



SITUACIÓN DE LA LECHERÍA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN 2011

Informe producido en el ámbito del Observatorio de la cadena láctea de América Latina y el Caribe.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)

FEDERACIÓN PANAMERICANA DE LECHERÍA (FEPALE)

Fotografías de la portada:
(FAO, 2012)

SITUACIÓN DE LA LECHERÍA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN 2011

Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE)

Chile, 2012

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de su(s) autor(es), y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la FAO.

Todos los derechos reservados. La FAO fomenta la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo. Su uso para fines no comerciales se autorizará de forma gratuita previa solicitud. La reproducción para la reventa u otros fines comerciales, incluidos fines educativos, podría estar sujeta a pago de tarifas. Las solicitudes de autorización para reproducir o difundir material de cuyos derechos de autor sea titular la FAO y toda consulta relativa a derechos y licencias deberán dirigirse por correo electrónico a: copyright@fao.org, o por escrito al Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en materia de Publicaciones, Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión, FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma (Italia).

© FAO 2012

Se recomienda citar como: FAO-FEPAL, 2012. Situación de la Lechería en América Latina y el Caribe en 2011, Observatorio de la Cadena Lechera. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, División de Producción y Sanidad Animal.

CONTENIDOS

PREFACIO	6
AGRADECIMIENTOS	7
1 INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y ALCANCES.	8
2 EL MARCO GLOBAL DE LA LECHERÍA INTERNACIONAL.	10
3 LA SITUACIÓN SECTORIAL LÁCTEA EN AMÉRICA LATINA.	16
4 LOS SEGMENTOS DE LA CADENA LÁCTEA.	32
5 LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES Y LAS CADENAS PRODUCTIVAS.	42
6 LA INTEGRACIÓN COMERCIAL EXTERNA DE LA CADENA LÁCTEA.	52
7 COMENTARIOS FINALES.	62
8 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.	66

PREFACIO

El análisis de la situación lechera en América Latina y el Caribe que se presenta en este documento, es una muestra de los productos de información que pueden ser generados por el Observatorio del Sector Lácteo Regional, cuya creación viene siendo apoyada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO a solicitud de algunos países miembros y en alianza con la Federación Panamericana de Lechería FEPALE.

El sector lácteo de América Latina hace una importante contribución a la economía de la región, a la producción y exportación de productos de origen animal de alto valor nutricional, y a la seguridad alimentaria y nutricional de comunidades urbanas y rurales. Su importancia económica y social es cada vez mayor en razón a la mayor demanda por leche y derivados lácteos en los países en desarrollo, y, como se muestra en este estudio, se proyecta un escenario muy favorable tanto en precios como en la dinámica del comercio para continuar posicionando la lechería latinoamericana en el concierto internacional.

El estudio muestra que en la región co-existe un sector industrial exportador muy fuerte y un sector de pequeños y medianos productores con diferentes niveles de eficiencia y productividad. En este sentido, enfatiza la necesidad de mejorar la articulación entre los diferentes eslabones de la cadena producción-transformación-consumo y en la gran oportunidad de crecimiento y mejoramiento de la calidad y la productividad que se puede lograr a través del fortalecimiento de las cooperativas lecheras y de un mayor acceso de los pequeños productores a la tecnología, el crédito y los mercados.

La FAO y FEPALE agradecen el valioso aporte de información de los Ministerios de Agricultura, de las organizaciones de productores, de las cooperativas lecheras y de la industria láctea para la realización del presente análisis. Se espera que este estudio motive el compromiso de todos los actores de la cadena para lograr la consolidación del Observatorio del Sector Lácteo de América Latina y el Caribe.

Tito Díaz Muñoz
Oficial Regional de Desarrollo Pecuario, FAO

Eduardo Fresco León
Secretario General, FEPALE

AGRADECIMIENTOS

La FAO y FEPALE agradecen al Sr. Alejandro Galetto, autor del presente estudio, en el marco de la consultoría apoyada por FAO, y a los diferentes miembros de FEPALE, organizaciones de productores y Ministerios de Agricultura de América Latina y el Caribe, que contribuyeron con información para el análisis de la situación de la lechería en América Latina y el Caribe.

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y ALCANCES.

La cadena láctea de América Latina y el Caribe, entendida como la sucesión de segmentos que arrancan con la provisión de insumos, la producción primaria, la industrialización y distribución de productos, hasta llegar a millones de consumidores nacionales y extranjeros, es un sector de gran importancia económica, social y territorial en casi todos los países de la región.

A pesar de obvias diferencias en sus características estructurales y en su desempeño, la cadena viene trabajando en forma relativamente coordinada, compartiendo información y promoviendo la importancia sectorial, desde hace más de 20 años, fundamentalmente en el ámbito de la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE), como así también en otros ámbitos subregionales (el caso de la Federación Centroamericana de Lácteos, FECALAC, por ejemplo).

En el marco de los profundos cambios que están ocurriendo en el escenario agroalimentario internacional, que generan nuevas condiciones de articulación entre la región y el mundo, y como un aporte para el desarrollo de la cadena, desde la FEPALE se ha promovido la formación de un Observatorio de la Cadena Láctea de América Latina y el Caribe, como una iniciativa orientada a la provisión de información básica, de análisis y de construcción de escenarios de mercados (en un sentido amplio) que sirvan como insumo para la toma de decisiones privadas y públicas por parte de proveedores de insumos, productores de leche, industrializadores, entidades representativas, gobiernos nacionales y entidades supra-nacionales.

FEPALE contó con el apoyo de la oficina regional de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) para la elaboración de un estudio de factibilidad del Observatorio, que ha sido aprobado y está actualmente en una etapa de gestión de recursos para la implementación de la iniciativa.

Mientras dicha implementación no se pueda concretar, la FAO ha continuado su colaboración con FEPALE para producir un Informe de Situación del Sector Lácteo en América Latina, actualizado al año 2011, que es precisamente el objeto de este documento. Dicho informe, que sería el primer producto concreto de esta iniciativa, será presentado (en una versión de síntesis) en el 12° Congreso Panamericano de la Leche, a realizarse en la ciudad de Asunción (Paraguay), entre los días 5 y 7 de junio de 2012.

Como subproducto de la elaboración del informe, se volcará también en la página web de FEPALE una actualización de estadísticas sobre la lechería regional, tratando de alcanzar un grado lo más uniforme de cobertura (en el sentido que cierta información mínima esté disponible para un conjunto amplio de países) y que dicha información sea lo más actualizada posible.

El informe comienza con una breve referencia a la situación del mercado internacional de productos lácteos, reflejando la posición del autor en el sentido que la lechería de la región tendrá que integrarse cada vez más con el resto del mundo, ya sea por la vía de los intercambios como por la vía de las inversiones en las distintas etapas de la cadena.

En la segunda sección se presenta la evolución reciente y la situación actual del sector lácteo en América Latina y el Caribe, en sus aspectos más agregados, es decir, sin distinguir por las características de las unidades productoras o consumidoras, sino en términos de cantidades de

producción de leche, industrialización, comercio exterior y consumo, y también se hace una breve referencia al marco de políticas sectoriales.

En la tercera parte se caracterizan los principales segmentos de la cadena láctea a nivel regional, de las subregiones y de los países. Respecto de este punto, si bien el concepto de cadena –como se indicó, arranca con la provisión de insumos y llega hasta el consumo final– se pondrá énfasis en las dos etapas “centrales”, que son la producción primaria y la industria láctea.

En las últimas tres secciones se discuten algunas cuestiones adicionales, más específicas, como es la problemática de la pequeña producción familiar, las políticas específicas para el segmento, su integración a los mercados y el impacto de la política comercial, la evolución de las políticas de integración comercial y el impacto de los tratados regionales o bilaterales, en particular el caso de América Central.

Previo al desarrollo de los temas indicados, cabe un comentario preliminar sobre la cobertura geográfica del informe, ya que si bien se refiere en términos generales a la región de América Latina y el Caribe, el análisis cubre sólo a 19 países de la región. Respecto de ello, según la información que proporciona la FAO en su página web con estadísticas agropecuarias¹, si en el continente americano se excluyen Estados Unidos, Canadá y Groenlandia, quedan 47 países o territorios, de los cuáles 19 de ellos (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Cuba y República Dominicana) representan el 99.78 % de la producción de leche de la región que se conoce como América Latina y el Caribe, y que son los que se han considerado para este informe.

Del resto de los 28 los países y territorios², 7 de ellos no registran ninguna producción de leche en la última estadística disponible y los 21 restantes producirían en conjunto algo menos de medio millón de litros diarios de leche, por lo que la cobertura geográfica del informe puede considerarse suficientemente completa como para referirse al conjunto de América Latina y el Caribe.

1. www.faostat.org

2. El caso de Puerto Rico es especial, ya que si bien tiene un nivel de producción de leche significativo (aproximadamente un millón de litros diarios), por su condición de estado libre asociado a los Estados Unidos no fue considerado dentro de este grupo.

2. EL MARCO GLOBAL DE LA LECHERÍA INTERNACIONAL.

Como se mencionó en la INTRODUCCIÓN, desde la perspectiva de este informe se aprecia hacia el futuro una creciente integración de la cadena láctea regional con el resto del mundo, cuya configuración “agroalimentaria” está experimentando grandes cambios en los últimos años. Por esta razón, en esta sección se presenta una breve descripción de la situación actual y principales tendencias de la lechería mundial, en términos de producción, comercio, precios y consumo.

2.1. Producción mundial de leche. Evolución y situación en 2011.

Según datos de FAO (2012) la producción total de leche a nivel mundial correspondiente al año 2011 fue de 730.1 millones de toneladas métricas, lo que representó un crecimiento del 2.31 % con respecto al año precedente. La misma fuente estima para el año 2012 un crecimiento del 2.7 %, por lo que la producción mundial llegaría a los 750.1 millones de toneladas. Estos valores se refieren a la producción de leche de las diferentes especies, de las cuáles la de búfalo es la más importante³.

Si se considera solamente la leche de vaca, se ha realizado una estimación para el año 2011 a partir de información del Departamento de Agricultura de Estados Unidos⁴ y de otras referencias nacionales, las que indican que la producción mundial habría alcanzado los 614.4 millones de toneladas, lo que representa un aumento del 2.5 % con respecto a la producción del año precedente.

En el caso de las grandes regiones que componen América Latina y el Caribe, en el año 2011 la producción fue de 68.0 millones de toneladas para Sudamérica, 14.4 millones para América Central (incluyendo México) y 1.9 millones para la región del Caribe, lo que representa aumentos del 5.5 %, 1.25 % y 1 % para cada una de las tres regiones, respectivamente.

Tal como se aprecia en el Gráfico 2.1.1., a continuación, la producción lechera de la región ha mostrado un mayor grado de dinamismo que el conjunto de la producción mundial. En los últimos 20 años, mientras que esta última aumentó un 31 %, la de Sudamérica lo hizo un 108 % y la de América Central y México un 70 %. Sólo la producción de la región del Caribe ha sido menos dinámica que la del resto del mundo, ya que sólo aumentó un 8 % en los últimos 20 años, aunque esto se debe principalmente al efecto de la reducción en la producción de Cuba, que representa una proporción muy significativa de la leche del Caribe (31 %) y que en los últimos 20 años redujo su producción en unos 180 millones de litros (830 millones en 1991 y 650 millones en 2011).

3. La especie bovina representa la mayor proporción (+ 83 %) de la producción de leche en el mundo, pero en el caso de América Latina y el Caribe, según la información reportada por FAO para el año 2010 (www.faostat.org), la producción de leche de las especies ovinas y caprinas apenas llega al 0.7 % del total, no reportándose (aunque existe en pequeños volúmenes) producción de leche la especie bufalina.

4. Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA/FAS), “Dairy: World Dairy Markets and Trade”, Dic. 2011.

Gráfico 2.1.1. Evolución de la producción mundial de leche y en la región de América Latina y el Caribe, 1991-2011.

Año	Producción mundial	AC y México	Caribe	Sudamérica
1991	100.0	100.0	100.0	100.0
1992	105.0	105.0	95.0	105.0
1993	110.0	110.0	95.0	110.0
1994	115.0	115.0	95.0	115.0
1995	120.0	120.0	95.0	120.0
1996	125.0	125.0	95.0	125.0
1997	130.0	130.0	95.0	130.0
1998	135.0	135.0	95.0	135.0
1999	140.0	140.0	95.0	140.0
2000	145.0	145.0	95.0	145.0
2001	150.0	150.0	95.0	150.0
2002	155.0	155.0	95.0	155.0
2003	160.0	160.0	95.0	160.0
2004	165.0	165.0	95.0	165.0
2005	170.0	170.0	95.0	170.0
2006	175.0	175.0	95.0	175.0
2007	180.0	180.0	95.0	180.0
2008	185.0	185.0	95.0	185.0
2009	190.0	190.0	95.0	190.0
2010	195.0	195.0	95.0	195.0
2011	200.0	200.0	95.0	200.0

Fuente: elaboración propia con datos de FAO.

En realidad, la región de América Latina comparte con Asia la característica de haber mostrado el mayor dinamismo en la producción de leche en los últimos 20 años, lo que ha producido un fuerte reajuste en las proporciones relativas que se originan en las distintas regiones del mundo. Mientras que la participación de Asia y América Latina a comienzos de la década del '90 era del 25 % de la producción mundial, en los últimos tres años (2009-2011) se ha elevado al 40 %, lo que se explica casi íntegramente por la pérdida de participación de Europa.

Desde la perspectiva de la región latinoamericana, y en particular de México, América Central, el Caribe y el norte de Sudamérica, un factor de peso que determina las condiciones de mercado es el aporte a la oferta regional que pueden hacer los Estados Unidos. En tal sentido, cabe mencionar que la producción de este país ha venido creciendo de manera sistemática en los últimos años. En el año 2012 en particular, aunque el USDA proyecta un crecimiento del 2.5 % anual, se observa que en los primeros tres meses el crecimiento interanual ha sido del 5.2 % (USDA, <http://usda01.library.cornell.edu/usda/current/MilkProd/MilkProd-06-18-2012.pdf>).

2.2. Comercio internacional de productos lácteos. Tendencia y situación en 2011.

El comercio internacional de productos lácteos, que representa un 7 % de la producción total de leche y un más del 8 % de la producción de leche bovina, viene exhibiendo en los últimos años una tendencia ascendente como proporción de la producción total, y en términos absolutos crece a valores equivalentes a unos 1,500 a 2,000 millones de litros de leche por año, aproximadamente un 4-6 % en los últimos años.

De cualquier manera, a pesar de este desempeño, el concepto predominante es que el mercado internacional de lácteos es marginal en comparación con la producción total. Pero esta idea es errónea, y probablemente lleva también a conclusiones equivocadas a la hora de formular políticas, ya que es un error comparar el volumen comercializado con la producción total, como se hace normalmente en las estadísticas.

En primer lugar, sólo los derivados de la leche de vaca se comercializan internacionalmente, por lo que no cabe comparar el volumen comercializado con la producción total sino con la producción de esta especie. En segundo lugar, de la producción total una parte solamente se industrializa, y de esta proporción, unos 120 millones de toneladas por año se destinan al consumo como leche fluida, por lo que quedarían algo menos de 300 millones de toneladas que se destinan a la elaboración de productos lácteos, por lo que el comercio internacional representó, desde esta perspectiva, el 18 % del total del volumen industrializado (Gráfico 2.2.1.).

Gráfico 2.2.1. Evolución de la participación del comercio mundial de lácteos en la producción total.



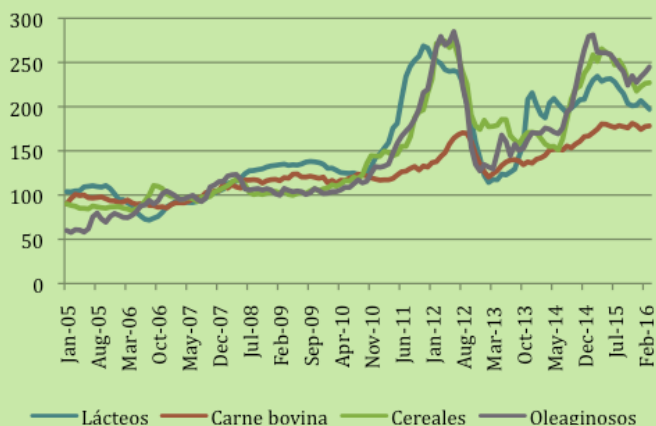
Fuente: Elaboración propia con datos FAO y FIL.

La región de América Latina y el Caribe exportó durante 2011 una cantidad de productos equivalente a 4,200 millones de litros de leche, e importó 7,000 millones de litros (FAO, 2012), por lo que su participación en el comercio mundial es del 8 y del 14 % según se lo mida en función de exportaciones o importaciones, respectivamente.

2.3. El precio internacional de los productos lácteos.

El precio internacional de los productos lácteos, como el del resto de los productos de origen agropecuario y casi todas las otras materias primas, experimentó un alza importante en la segunda mitad de la última década. Más concretamente, en el caso de los lácteos, ese movimiento alcista comenzó en noviembre y diciembre de 2006 y siguió con fuerza en el año 2007, hasta mediados de 2008. En ese momento, como se muestra en el siguiente gráfico (Gráfico 2.3.1.), y como producto de la crisis financiera global, los precios cayeron con fuerza pero volvieron a rebotar a partir del primer semestre de 2009.

Gráfico 2.3.1. Evolución del índice de precios internacionales de los lácteos y de otros productos agropecuarios, 1991-2012.



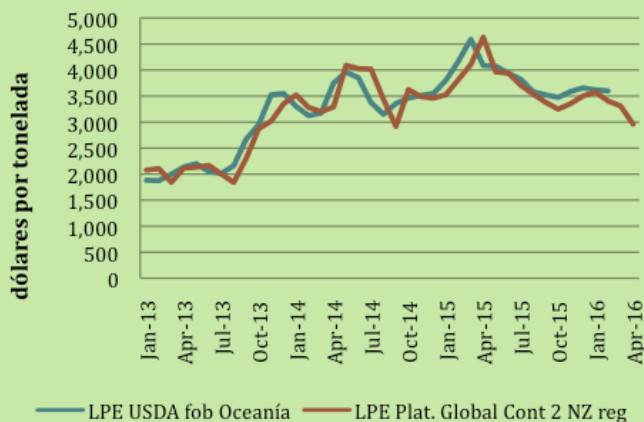
Fuente: FAO.

En los últimos dos años (2010 y 2011) el precio internacional de los productos lácteos parece haberse ubicado en niveles bastante más altos que los que prevalecieron durante las últimas décadas del siglo pasado, aunque sin llegar a los máximos históricos, y con niveles de volatilidad bastante altos, especialmente si se la mide en términos absolutos.

En el Gráfico 2.3.2., a continuación, se presentan las cotizaciones de la leche en polvo entera, el producto de mayor importancia relativa en el comercio internacional, según dos tipos de fuentes.

Una de ellas, los tradicionales reportes quincenales del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), que informa cotizaciones f.o.b. de Oceanía que surgen de las opiniones de un grupo de informantes vinculados al negocio de exportación (compradores y vendedores), y no representan (necesariamente) transacciones concretas. Por el otro lado, el precio de la plataforma global (Global Dairy Platform), desarrollada por Fonterra y en la que ahora operan también Murray Goulburn (Australia), Dairy Farmers of America (Estados Unidos) y Arla (Dinamarca/Suecia), que sí surge de transacciones concretas.

Gráfico 2.3.2. Evolución del precio internacional de la leche en polvo entera, 2009-2012.



Fuente: USDA y Global Dairy Platform.

En el período reportado, que abarca algo más de tres años, el precio reportado por el USDA es levemente superior (+ 1.8 %) que el obtenido por la plataforma de Fonterra, aunque en algunos momentos puntuales la diferencia se agranda y puede superar el 10 % (más de 500 dólares por tonelada). Esto pone de referencia un fenómeno que también se observa en los países exportadores de América Latina, que merced a ingresos preferenciales a determinados mercados, o por tener contratos de largo plazo, logran obtener valores superiores a los que se informan en las estadísticas internacionales (como ha sido el caso de Argentina y Uruguay, que se profundizará más adelante).

A lo largo del año 2011 los precios de los todos los productos lácteos en el mercado internacional tuvieron una significativa caída, que se extendió hasta los primeros meses del año 2012, y a partir de finales de mayo los precios parecen haber encontrado un piso, aunque al momento de redactar este informe aún es prematuro para identificar una clara tendencia. También cabe notar que se han observado diferencias importantes, según los productos, entre distintos orígenes (Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay), lo que pone de manifiesto un grado de segmentación que existe en el comercio internacional de productos lácteos.

2.4. El consumo de productos lácteos.

Según el informe de FAO de mayo de 2012, el consumo global de lácteos creció en 2011 un 1.16 % en comparación con el año 2010, pasando de 103.3 a 104.5 litros de equivalente-leche por persona y por año. Detrás de este promedio se esconden dos comportamientos muy diferentes, ya que por un lado están los países más desarrollados, con un consumo medio de 234.3 litros en el año 2011 y un crecimiento del 0.38 % con respecto al año precedente, y por el otro lado se

encuentran los países en desarrollo, con un consumo medio de 69.5 litros per cápita, y un crecimiento del 2.5 % con respecto al año 2011. Para el año 2012 se espera (FAO, 2012) un aumento del consumo global del orden del 2.3 %, mostrando otra vez un comportamiento diferencial en los dos grupos de países (desarrollados y en desarrollo).

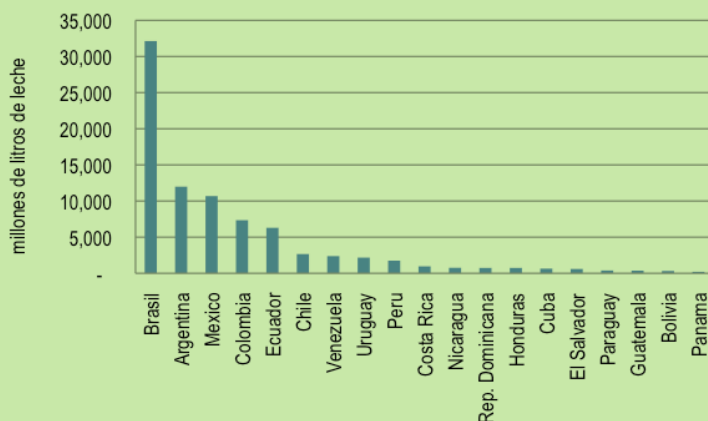
3. LA SITUACIÓN SECTORIAL LÁCTEA EN AMÉRICA LATINA.

En este capítulo se adopta un enfoque de tipo sectorial para el análisis de los principales componentes del “balance lácteo”, producción doméstica (Sección 3.1.), comercio exterior (Sección 3.2.) y consumo (Sección 3.3.). Adicionalmente, se presenta un estado de situación de los principales precios de la cadena láctea en la región (precio al productor, precio mayorista o de salida de fábrica y precio al consumidor).

3.1. Producción regional de leche.

En el Gráfico 3.1.1 se muestra la producción de leche de cada uno de los 19 países que se analizan en este informe, que en el año 2011 alcanzó a los 83.217 millones de litros. La producción de leche en la región está bastante concentrada, en línea con las diferencias de tamaño geográfico de los países, ya que el principal productor (Brasil) es responsable del 39 % de la producción y el 66 % de la misma se produce sólo en 3 de ellos (Brasil, Argentina y México).

Gráfico 3.1.1. Producción de leche en 19 países de América Latina y el Caribe, 2011 (millones de litros).



Fuente: FAO (datos no publicados).

Las producciones del Gráfico 3.1.1 son las reportadas por FAO (aunque se trata de datos aún no publicados), que surgen de la información oficial que aporta el sector público de cada país.

Respecto de ello, cabe mencionar que en algunos países existen diferencias de cierta importancia con los datos que manejan referentes sectoriales (tanto privados como públicos).

En algún caso, como en Ecuador por ejemplo, la diferencia es significativa, y se arrastra a un punto de la serie en el que evidentemente se produjo un quiebre de tipo estadístico (año 2001-2002). Actualmente, la FAO reporta para Ecuador una producción de 6,300 millones de litros anuales, mientras que los principales referentes del sector lácteo del país coinciden en señalar que

la producción del año 2011 fue de 1.935 millones, que además coincide con los datos censales que arrojan una producción diaria de unos 5.3 millones de litros de leche. Los otros dos países donde la producción reportada por FAO aparece mucho más alta que la producción que se reporta a nivel sectorial es en Venezuela y R. Dominicana, con una diferencia del 86 y del 48 %, respectivamente. En el caso dominicano la fuente del dato es una entidad sectorial paraestatal, por lo que la diferencia resulta bastante difícil de explicar.

También hay un país (Paraguay) en el que la producción reportada por FAO es menor a la que indican las estadísticas sectoriales disponibles, pero en este caso la diferencia es atribuible casi totalmente a la leche no industrializada. Es decir, a diferencia de lo que ocurre en el resto de los países, que reportan como dato de “producción” al total del país, parecería que en el caso de Paraguay sólo se informa la cantidad de leche procesada por la industria.

Cabe mencionar que en gran parte de los países de la región predominan sistemas de producción de leche de doble propósito, con esquemas productivos familiares, en los que resulta prácticamente imposible medir la cantidad de leche producida, porque no hay una entrega medible a circuitos formales, sino que una parte no menor se destina a consumo dentro del predio, ya sea por los animales o por la familia, cruda o procesada. Este tema se profundiza un poco más adelante, cuando se discuten cuestiones de interpretación respecto de la leche total en comparación con la leche formal, o procesada por la industria.

En el Gráfico 3.1.2 se muestra la tasa de crecimiento de la producción anual de leche en los 19 países analizados, para un período de 20 años. Se tomó como base el trienio 1990-1992 y como final de la serie al trienio 2009-2011. Los dos países que muestran la tasa más alta, Nicaragua y Ecuador, tienen un quiebre en la serie en el período analizado que sugiere que se trata más de problemas estadísticos antes que una cuestión estrictamente productiva, mientras que en el tercero (Bolivia) no se cuenta con información que permita evaluar el dato presentado.

Gráfico 3.1.2. Crecimiento anual de la producción de leche en América Latina y el Caribe, 1990-92 a 2009-11.

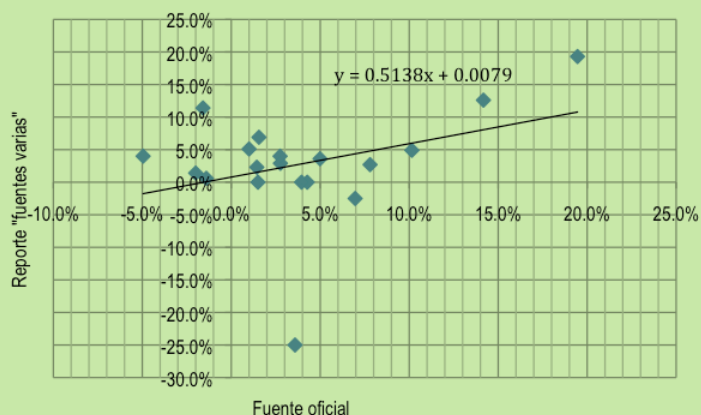


Fuente: FAO (elaboración propia con datos www.faostat.org y con datos no publicados).

El resto de los países representados en el Gráfico 3.1.2. muestra tasas de crecimiento anual que están dentro de un rango del 2 al 4 % anual acumulativo, salvo el caso de Cuba, en el que se ha producido una reducción en la producción de leche en comparación con los valores que exhibía a inicios de la década del '90, producto de los cambios económicos ocurridos cuando se discontinuó la asistencia externa que proveía la ex – Unión Soviética, y que permitía sostener la actividad de muchas cadenas productivas dentro de la isla.

Entre los años 2010 y 2011 la producción de leche de la región creció en promedio un 3.54 %, aunque con valores muy dispares entre los diferentes países. Precisamente, en el Gráfico 3.1.3 puede observarse la comparación de la información de crecimiento entre el año 2010 y el 2011 según haya sido reportado por la “fuente oficial”, que en este caso es la que informa luego a FAO, y otras fuentes de origen privado, o incluso oficial en algunos casos. Obviamente, la validez de las fuentes alternativas es muy variable, lo que no permite ningún tipo de generalización, y mucho menos de análisis específico por país (por ello no se indican los nombres de países), aunque sí pone de manifiesto la existencia de importantes divergencias respecto de las cifras de producción.

Gráfico 3.1.3. Crecimiento de la producción de leche en los distintos países de la región, según distintas fuentes alternativas, 2010-2011.



Fuente: FAO (datos no publicados) y fuentes nacionales de origen diverso.

Lo que indica la línea de tendencia es que en general la información de las fuentes oficiales que abastecen las estadísticas de FAO tiende a duplicar el dato de aumento de producción que reportan las “fuentes alternativas”. Dejando de lado esta diferencia, en la mayor parte de los países hay al menos una coincidencia de “sentido” del cambio, aunque existen algunos casos en los que las diferencias son muy grandes, incluso de sentido del cambio, que ameritan un análisis particular.

Como dato de importancia para el análisis del comportamiento de la producción lechera de América Latina y el Caribe durante el año 2011 cabe mencionar el crecimiento que experimentaron los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), que en promedio crecieron (según los datos de FAO) un 12.5 % (en el caso de Paraguay, se tomó la cifra extra-oficial, por considerarla más plausible).

En relación con las perspectivas para el año 2012, la información suministrada por FAO pronostica un crecimiento del 3 % en la producción de leche de la región. Por otro lado, para un grupo de 15 países para los cuáles pudo obtenerse algún tipo de proyección por parte de las fuentes extra-oficiales (y que representan casi el 95 % de la producción regional de leche), dicha proyección resultó algo superior, en el orden del 4 %, aunque cabe resaltar que la misma fue obtenida a finales del primer cuatrimestre de 2011, por lo que el margen de error puede ser importante.

Un aspecto de la cadena láctea de América Latina y el Caribe que merece atención es el de la denominada genéricamente “leche informal”, y que probablemente explica una parte importante de las divergencias entre las diferentes fuentes que reportan la producción de leche de los países de la región.

La “leche informal” resulta bastante difícil de definir, y generalmente engloba a varias situaciones diferentes. En tal sentido, las estadísticas agropecuarias de Uruguay (DIEA, 2011) distinguen diferentes rubros de la producción total, dividiéndola de la siguiente manera:

- Lechería comercial
 - o Remisión a plantas
 - o Procesamiento predial y venta directa
 - o Consumo en finca (humano y animal)
- Otros consumos (establecimientos agropecuarios sin lechería comercial).

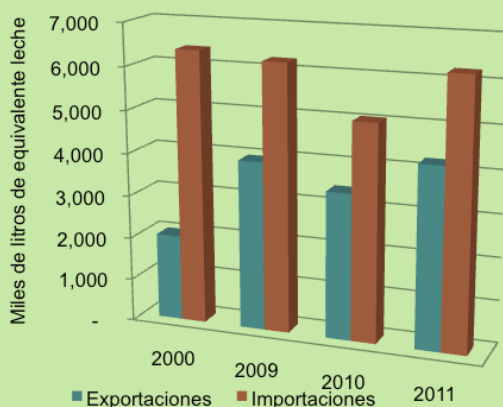
Hasta donde se pudo indagar, la estadística uruguaya es la más detallada de la región en lo que respecta a los diferentes componentes de la producción de leche, y probablemente pueda servir de base para algún esfuerzo de compatibilización que se realice a nivel regional. De cualquier manera, de los diferentes componentes, el único que puede medirse con cierto grado de “objetividad” es la remisión a plantas, y ello en países como Uruguay, donde la cantidad de plantas es relativamente pequeña. En la mayoría de los países de la región la definición de lo que es una “planta láctea” es bastante imprecisa, al menos desde el punto de vista estadístico.

Teniendo en cuenta estas diferencias de interpretación, que relativizan el alcance de la cuantificación, se realizó una estimación de la leche denominada “informal” como proporción de la producción total en los 19 países de la región que integran la muestra, y se llegó a un valor medio del 72 % como el porcentaje que es procesado “industrialmente”. Como referencia de tipo internacional, la Federación Internacional de Lechería – FIL (2011), menciona que el promedio mundial de leche remitida a plantas industriales estaría en el orden del 71 %, por lo que puede inferirse que la región de América Latina y el Caribe se encuentra –en promedio– en niveles bastante más altos que otras regiones del mundo (particularmente Asia y Africa, aunque el mismo informe indica que en Rusia, un país de lechería relativamente desarrollada, sólo se envía a plantas el 50 % de la leche producida).

3.2. Comercio exterior.

En el año 2011, el comercio exterior de la región de América Latina y el Caribe con el resto del mundo aumentó el volumen de sus flujos, tanto de exportación como de importación, tal como se observa en el Gráfico 3.2.1., que muestra la evolución de estas variables en los últimos 3 años (2009, 2010 y 2011) y en comparación con el año 2000.

Gráfico 3.2.1. Exportaciones e importaciones de productos lácteos de América Latina y el Caribe, en millones de litros de equivalente-leche, en los años 2000, 2009, 2010 y 2011.



Fuente: elaboración propia con datos de FAO (sólo incluye datos de los 19 países analizados).

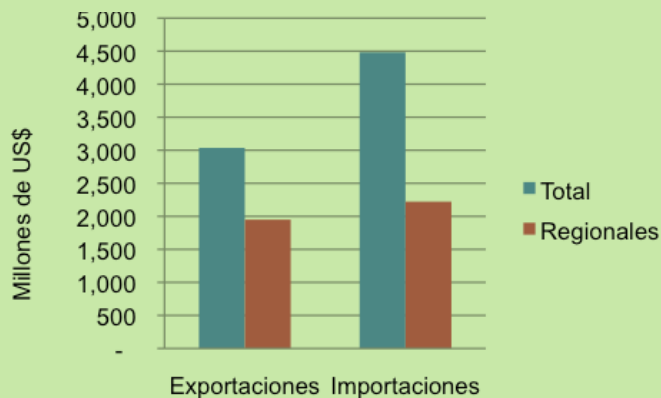
Desde una visión de corto plazo, comparando sólo los últimos 3 años del gráfico, lo que se observa en el 2011 es básicamente una recuperación de lo niveles del año 2009, que el en caso de las exportaciones se explica básicamente por el excelente desempeño productivo de los países del Cono Sur ya que el aumento de los volúmenes exportados desde Argentina explica por sí solo el 87 % del incremento de la exportación. Por el lado de la importación, se registró un aumento de casi 1,200 millones que se explica en un 90 % (en partes más o menos iguales) por el incremento de las importaciones de Brasil, Venezuela y México.

Desde una perspectiva de más largo plazo, lo que se observa a partir de la comparación del comercio exterior de los últimos años con el año 2000 es que se sostienen los volúmenes importados pero que aumenta significativamente la exportación, lo que determina que el balance regional haya pasado de más de 4,000 millones de litros a unos 2,000 millones de litros de equivalente leche – siempre negativo, es decir, las importaciones superando a las exportaciones.

En el Gráfico 3.2.2. se muestra la proporción (en valor) del comercio exterior de productos lácteos de tipo “regional” en comparación con los totales importados y exportados, para el año 2011. Dejando de lado algunas diferencias estadísticas menores, se aprecia que las exportaciones hacia países de la región coinciden con las importaciones desde la región, por lo que el comercio neto con el resto del mundo tuvo una magnitud de 1,000 y 2,200 millones de dólares para las exportaciones e importaciones, respectivamente. La diferencia entre estos dos valores, es decir, unos 1,200 millones de dólares, es la cuantificación de la posición importadora neta de América Latina y el Caribe con el resto del mundo⁵.

5. En el caso del comercio exterior es probable que la participación relativa de los países y territorios que se excluyeron del análisis sea mayor que en el caso de la producción.

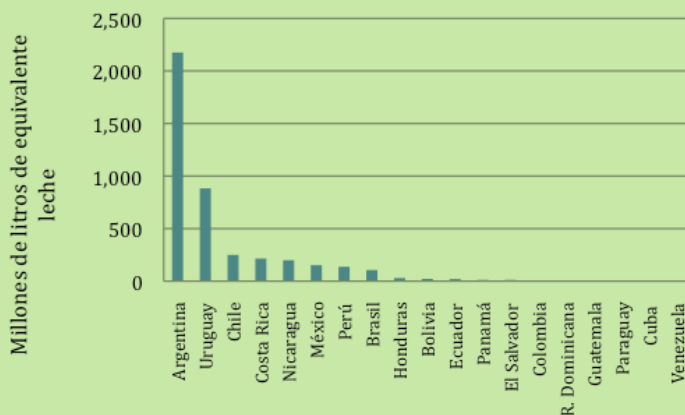
Gráfico 3.2.2. Comercio exterior de productos lácteos dentro de América Latina y el Caribe y con el resto del mundo, 2011, en millones de dólares.



Fuente: elaboración propia con datos de FAO y otras fuentes nacionales.

En el contexto de una activa participación de los países en el comercio internacional (dentro de la región y con el resto del mundo) de productos lácteos, hay diferencias muy importante entre ellos. Por el lado de la exportación, y en función de los valores registrados en el año 2011 (véase Gráfico 3.2.3), hay dos exportadores principales, Argentina y Uruguay, y luego tres de exportadores netos pero con volúmenes mucho más reducidos, que son Costa Rica, Nicaragua y Chile.

Gráfico 3.2.3. Exportaciones de productos lácteos, en mill. de litros de equivalente-leche, 2011.



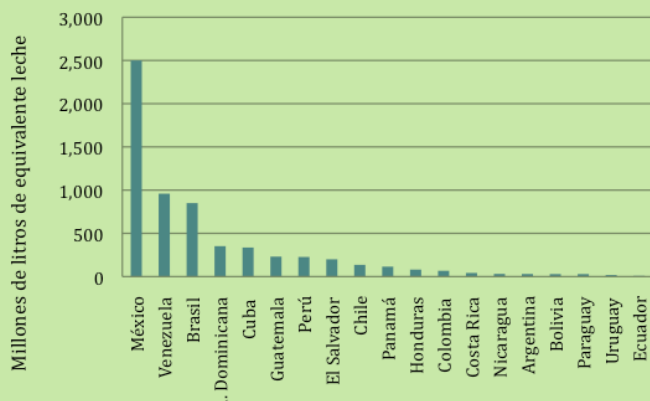
Fuente: FAO (datos no publicados).

Hay otros tres países que tienen actividad exportadora de cierta significación, pero se trata de “casos especiales”. En primer lugar, Perú, que a partir de la especialización en una línea de productos deshidratados (leches evaporadas, principalmente) y de la mano de una empresa con fuerte crecimiento internacional, ha logrado una participación diversificada en el mercado internacional.

Luego viene el caso de Brasil, que en los últimos 2-3 años ha reducido sus exportaciones debido a la fuerte demanda interna. Finalmente, México, con un comercio muy vinculado a su ubicación relación política y comercial dentro del bloque del NAFTA.

Por el lado de la importación, los países que registraron los mayores volúmenes en el año 2011 (Gráfico 3.2.4) fueron México, Venezuela y Brasil, en ese orden. Los dos primeros tienen déficits estructurales importantes en su balance comercial de lácteos, mientras que Brasil, como se mencionó en el párrafo anterior, ha pasado en los últimos años a ser un importador neto a raíz del sostenido aumento de la demanda interna.

Gráfico 3.2.4. Importaciones de productos lácteos de los países de América Latina y el Caribe, en millones de litros de equivalente-leche, 2011.



Fuente: FAO (datos no publicados).

Luego hay otro conjunto de países que registraron importaciones anuales (en el año 2011) del orden de las 40 a 70 mil toneladas (400 a 700 millones de litros de equivalente-leche), que son República Dominicana, Cuba, Guatemala, El Salvador y Perú, y un poco más atrás Chile y Panamá, y luego un grupo de países cuyas importaciones de productos lácteos son prácticamente nulas, ya sea porque están dentro del grupo de mayor competitividad o porque practican una política de “cuasi-autarquía” en relación con las importaciones de productos lácteos.

Como dato de interés para el análisis del comercio internacional de productos lácteos en la región, cabe mencionar la existencia de un volumen de comercio que podríamos denominar “intra-industrial”, particularmente en países como Chile y Perú, que registran al mismo tiempo exporta-

ciones e importaciones significativas de productos lácteos⁶, lo que está indicando un cierto grado de especialización en algunas líneas de productos dentro de conjunto de derivados lácteos (leches evaporadas en el caso de Perú y quesos en el caso de Chile).

3.3. El consumo de productos lácteos en los países.

Los lácteos han jugado históricamente un papel importante en la dieta de los países de América Latina y el Caribe, aunque la composición del consumo – en términos de productos- sea diferente entre ellos, y los niveles de consumo total también muestren diferencias importantes (Gráfico 3.3.1). En términos globales, el consumo promedio (ponderado) de la región es de 141 litros de equivalente-leche por persona y por año, mientras que el promedio simple es de 119 litros. La diferencia se explica porque el conjunto de países más poblados son los que tienen consumos relativamente más altos.

Gráfico 3.3.1. Consumo aparente promedio de productos lácteos en América Latina y el Caribe, medido en litros de equivalente-leche por persona y por año, 2011.



Fuente: estimaciones propias en base a diferentes fuentes oficiales y privadas.

Respecto de los datos del Gráfico 3.3.1 cabe hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, que el consumo se estima por diferencia entre la oferta (producción doméstica + importaciones) y la exportación, así que cualquier error de estimación en estas tres variables incide en el resultado final, a veces en forma acumulativa. En segundo lugar, que se trata de consumo “aparente”, es decir, que no tiene en cuenta las variaciones de inventarios, que en algunos países pueden ser de cierta importancia. Finalmente, que se decidió utilizar una serie de datos de distintos orígenes, y no solamente información oficial, ya que en muchos casos el valor de consumo al que se llegaba no era plausible⁷.

6. En un sentido general, ya que el tratamiento estándar del tema requeriría medirlo a un nivel de cuatro dígitos de la nomenclatura arancelaria.

7. En el caso de Ecuador, por ejemplo, cuando se utiliza la cifra oficial de producción de leche, se llega a un valor de consumo superior a los 400 litros de equivalente-leche por persona y por año, que obviamente no resulta creíble.

En líneas generales, y a partir de consultas con referentes de la cadena láctea de distintos países, se entiende que los valores presentados en el Gráfico 3.3.1 se aproximan bastante a la realidad del consumo de lácteos de la región.

A nivel de los países en particular, hay dos de ellos (Uruguay y Argentina) que superan los 200 litros, y otros dos (Costa Rica y Brasil) cuyos consumos están entre los 150 y 200 litros anuales. Por el otro lado, hay un país que consume menos de 50 litros (Bolivia), por lo que el resto se ubica entre los 50 y 150 litros de equivalente-leche por persona y por año.

El consumo de productos lácteos está ligado al concepto de “seguridad alimentaria”, y suelen brindarse valores “meta” para el consumo per cápita. Al respecto, es obvio que dichos valores no pueden ser considerados en forma aislada del patrón de consumo y de hábitos alimentarios de la población de un determinado país o región. Más aún, los valores promedio de consumo para un determinado país suelen enmascarar profundas diferencias entre estratos socioeconómicos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, cabe mencionar que existen en la región un grupo de 7 países (ver Gráfico 3.3.1) donde el consumo per cápita estaría por debajo de los 100 litros por año, lo que amerita un análisis más detallado de las características del consumo de lácteos, su interacción con otros grupos de alimentos, y el análisis de políticas⁸ orientadas a aumentar la disponibilidad de estos productos para las capas más sensibles de la población.

3.4. Precios en la cadena láctea regional.

Como resultado de la interacción de la producción, el comercio exterior y el consumo doméstico, y para la estructura sectorial de cada país, se generan los diferentes precios a lo largo de la cadena láctea. La disponibilidad de información de precios en la lechería de América Latina y el Caribe es heterogénea, con países que cuentan con información relativamente abundante mientras que en otros prácticamente no hay datos publicados.

A diferencia de la información de cantidades, los precios suelen ser variables de alta sensibilidad política, lo que explica que tanto los gobiernos como los sectores privados, en ciertos casos, suelen ser reacios a brindar ese tipo de datos. Adicionalmente, cuando la información de precios está disponible, no es fácil realizar comparaciones entre países, ya que la definición de los productos y la forma de medición suele ser diferente. Por esta razón, el análisis que se presenta en esta sección es necesariamente parcial, y sólo tiene valor orientativo. En todo caso, la importancia del tema no viene dada tanto por la información que se presenta sino porque existe una fuerte demanda por parte de los distintos actores de la cadena, y esto puede tomarse como un intento para satisfacer dicha demanda.

Precio al productor

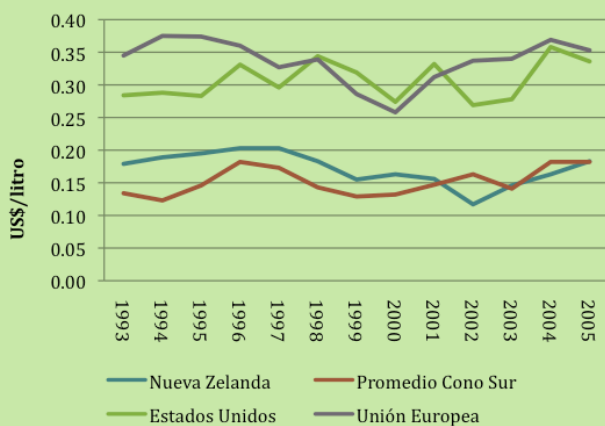
El precio al productor es una variable clave dentro de la cadena láctea. En primer lugar, el valor de la leche representa entre el 50 y el 80 % de los costos de la industria láctea, y entre el 30 y el 60 %

8. No se trata solamente de aumentar la producción de leche, sino de promover el consumo en los estratos socioeconómicos de mayor riesgo. Hay algunos países, como Nicaragua por ejemplo, en los que la “disponibilidad” de productos lácteos es relativamente alta, pero la proporción destinada a la exportación es bastante alta, y ello disminuye el saldo para el consumo interno. Obviamente, en este caso, hay que diseñar políticas que actúen desde “la demanda”, y no desde la oferta, que suelen ser inefectivas o contraproducentes.

del precio⁹ de los productos a nivel del consumidor. En segundo lugar, si bien existen diferencias apreciables en composición físico-química (básicamente, contenidos de sólidos, como grasa y proteína) y de calidad microbiológica y sanitaria entre la leche que se produce en los distintos países, la leche cruda es un producto relativamente comparable. Finalmente, dada la gran cantidad de productores en relación con la cantidad de industrias, es una variable de alto contenido “político”.

En general, y especialmente en los países con economías lecheras más desarrolladas e integradas al comercio internacional, los precios de la leche al productor durante gran parte de la posguerra y hasta los primeros años de este S. XXI se movieron en niveles bastante inferiores a los que prevalecían en los países del hemisferio norte, donde se practicaban políticas de fuerte intervención en el sector agropecuario, tal como se indica en el Gráfico 3.4.1, que compara los precios medios de tres países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay)¹⁰, Nueva Zelanda, Estados Unidos y la Unión Europea.

Gráfico 3.4.1. Precios medios anuales (US\$/litro) al productor en el Cono Sur, Nueva Zelanda, Estados Unidos y la Unión Europea, 1993-2005.



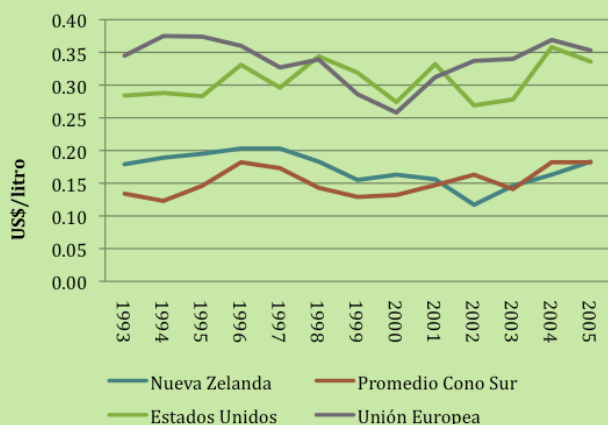
Fuente: elaboración propia con datos de Minagri, Odepa, Opya, USDA y EC.

En los últimos años, especialmente a partir de 2006-2007, la situación de precios al productor en los países de la región ha cambiado radicalmente, produciéndose una convergencia hacia los niveles de precios de los países del hemisferio norte, al punto que en algunos casos (por ejemplo, Brasil en los últimos 2 años) el precio al productor ha sido superior al de Estados Unidos y en varios meses, también al de la Unión Europea (Gráfico 3.4.2).

9. Se trata de un precio ponderado teórico para el conjunto de productos que se consumen en un país. En el caso de ciertos productos individuales (yogures, postres, helados, etc.) la participación de la materia prima leche en el valor del producto final puede ser bastante menor.

10. Los precios del Cono Sur, especialmente los de Argentina y Uruguay, constituían un “límite inferior” al conjunto de precios de la región, ya que se trata de los dos países con mayor influencia del comercio internacional, caracterizado por precios subsidiados.

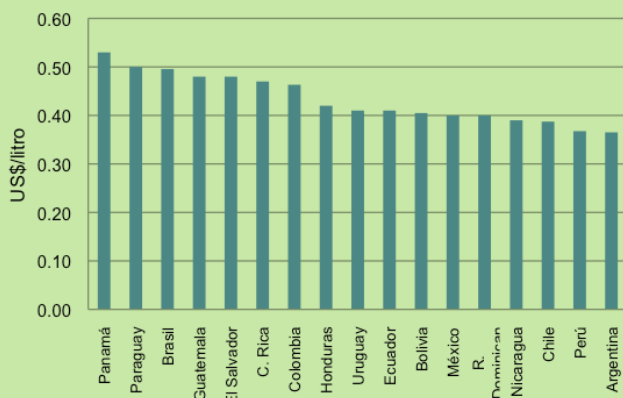
Gráfico 3.4.2. Precios medios anuales (US\$/litro) al productor en el Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Estados Unidos y la Unión Europea, 2005-2011.



Fuente: Elaboración propia con datos Minagri, Cepea, Odepa, Opya, USDA y EC.

Si se considera el conjunto de la región de América Latina y el Caribe (los 19 países analizados en este estudio) el precio medio en el año 2011 - obtenido de un conjunto de fuentes oficiales y privadas- fue de 0.43 US\$/litro de leche (y 0.44 US\$/litro el promedio ponderado). De este cálculo se excluyó a Venezuela (porque al tipo de cambio oficial el precio de la leche se ubicó cerca de un dólar por litro) y a Cuba (pues esta variable juega un rol diferente en el funcionamiento de la economía lechera del país, y no es un dato comparable con el resto de la región).

Gráfico 3.4.3. Precios medios al productor en los países de la región, en US\$/litro, año 2011.

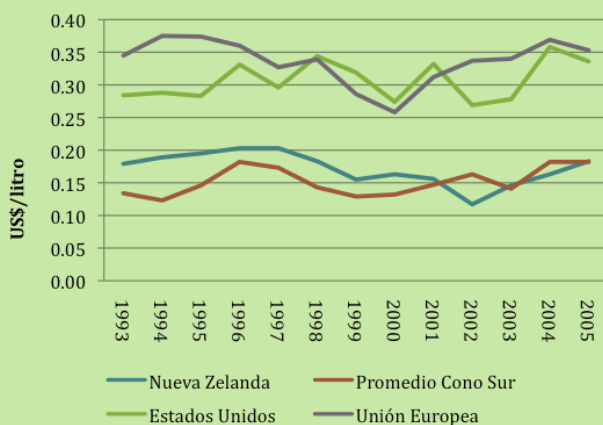


Fuente: Elaboración propia en base a diversas fuentes oficiales y privadas.

Tal como surge del Gráfico 3.4.3, el rango de precios en la región va de 0.37 a 0.53 US\$/litro, que si bien parece bastante amplio, merece algunos comentarios. En primer lugar, estos precios medios no reflejan la situación del conjunto de la cadena, ya que en varios países, especialmente aquellos donde coexisten segmentos de productores con diferentes grados de articulación al mercado formal (particularmente en el norte de Sudamérica y en América Central), las diferencias pueden ser bastante más amplias que las que se reportan en el gráfico. Adicionalmente, estos precios tampoco reflejan adecuadamente cuestiones de calidad o diferencias estacionales, entre otras cosas.

En el Gráfico 3.4.4., a continuación, se muestra la evolución del precio medio en la región (sólo se tuvieron en cuenta el grupo de países que tenían datos para los tres años) en el período 2009-2011, apreciándose un incremento importante, de 0.34 a más de 0.43 US\$/litro (+ 28 %), en línea con lo ocurrido en el resto del mundo, y en gran medida explicado por el rebote de los precios internacionales que ocurrió luego de la crisis de 2008-2009.

Gráfico 3.4.4. Evolución de los precios al productor, 2009, 2010, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes privadas y oficiales.

En los países exportadores de la región (Argentina y Uruguay, y también Chile) se acepta que existe una relación estrecha entre el precio al productor y el precio internacional¹¹. En el resto de los países dicha relación no sólo es menos evidente, sino que a la mayor parte de los actores de la cadena le cuesta apreciar la influencia del mercado internacional sobre el desempeño de la cadena láctea de sus respectivos países. De cualquier manera, respecto de la relación entre el mercado internacional y el precio al productor, se verá más adelante que a partir del importante aumento en los precios de exportación que se registraron desde mediados de la década pasada, los precios internos en los países exportadores se han acercado mucho a los precios de los países importadores. Esto representa una “buena noticia” para la cadena láctea de la región, que tiene perspectivas

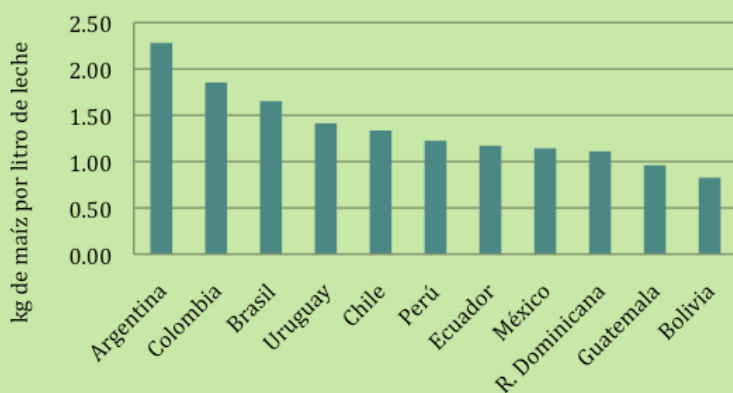
11. Véase por ejemplo Guiguet y otros (2011).

de incrementar su integración con el mercado internacional, sin que ello signifique – como en el pasado- tener que competir en un mundo plagado de subsidios en el que la exportación era muchas veces equivalente a la quiebra de empresas y de productores primarios.

Precios relativos

El precio de la leche al productor es un componente básico de la rentabilidad a nivel de finca, pero no es el único. La tecnología y los precios relativos son otros dos factores de importancia fundamental. Para ilustrar la importancia de este último punto en el Gráfico 3.4.6 se muestra la relación existente entre el precio de la leche y el precio del maíz, considerado un insumo fundamental para la alimentación del ganado lechero, según la información que pudo recolectarse en 11 países de la región.

Gráfico 3.4.6. Relación de precios entre la leche cruda al productor y el maíz (kilogramos de maíz que se pueden adquirir con un litro de leche), 2011.



Fuente: Elaboración propia con información de fuentes oficiales y privadas.

En promedio, la relación para los 11 países indica que se pueden adquirir 1.36 kg de maíz con el valor de un litro de leche, cifra que se encuentra por encima de la relación técnica de respuesta productiva al uso de este insumo (que en sistemas pastoriles se estima que sería de alrededor de 1.20 litros de leche por kilogramo de maíz).

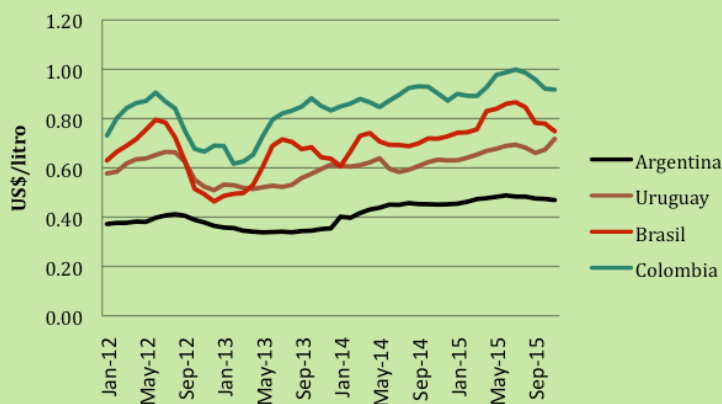
Precios de mercado interno y de exportación

Además del precio al productor, los otros precios relevantes para el análisis de la cadena láctea son el precio de salida de fábrica, que en algunos países se asimila a un precio “mayorista”, el precio al público y el precio de exportación. Los dos primeros no son fácilmente comparables entre países, debido a la heterogeneidad de los productos, las diferencias en cuanto a la definición de precio (especialmente los mayoristas) y en el caso de los minoristas, a distintos componentes impositivos. Los precios de exportación son bastante más comparables entre sí, particularmente

en el caso de los productos deshidratados (leche en polvo y manteca), que se comercializan con especificaciones muy estandarizadas.

En relación con los precios de mercado doméstico se obtuvieron precios mensuales de algunos productos y de algunos países, pero la cobertura dista de ser completa, y en muchos casos nos es fácil de comparar. Por el otro lado, se considera que en sucesivas versiones de este documento, la comparación de precios en distintos puntos de la cadena, realizada con una metodología homogénea, puede enriquecer el análisis y facilitar la comprensión del funcionamiento de la cadena láctea regional. En función de ello, y a modo de ejemplo de las posibilidades de dicho análisis, se presenta en el Gráfico 3.4.7 una comparación de precios mayoristas de leche fluida pasteurizada en 4 países de la región.

Gráfico 3.4.7. Comparación de los precios mayoristas de la leche fluida pasteurizada en cuatro países de la región (2008-2011).



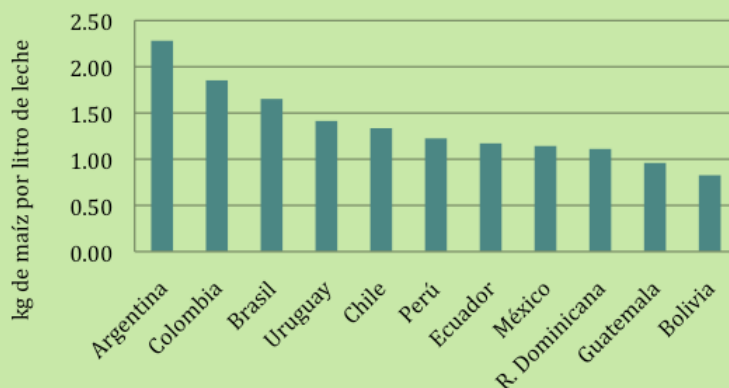
Fuente: Elaboración propia con datos de Minagri, INALE, Cepea y Agronet.

El precio reportado en el gráfico es el de la leche fluida pasteurizada en envase de bolsa plástica, y como se aprecia, tiene diferentes niveles y comportamiento en los cuatro países analizados (Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia). Respecto del nivel, el precio mayorista está bastante en línea con el precio de la leche al productor, por lo que cuando se analiza la relación de precios las diferencias se achican bastante. Respecto del comportamiento, se observa como los mercados de Brasil, Uruguay y Colombia respondieron con mayor intensidad a la caída de precios internacionales de 2008-09, mientras que en el mercado argentino el episodio pasó prácticamente desapercibido (en lo que respecta al precio mayorista del producto).

En la comparación de precios en el nivel minorista (venta al público), además de cuestiones de especificación de producto y otros temas de tipo metodológico interviene un aspecto importante que es la cuestión impositiva. Y obviamente, los precios en este nivel normalmente son obtenidos de supermercados, que como se sabe, tienen diferentes estrategias comerciales que influyen sobre el precio final de los productos al consumidor. Atendiendo a estos comentarios, y con el objetivo

también de presentar un ejemplo de las posibilidades de análisis que ofrecería contar con una base de datos homogénea y comparable, en el Gráfico 3.4.8 se presenta la información de precios minoristas de la leche fluida pasteurizada en cuatro países de la región (Argentina, Chile, Costa Rica y México).

Gráfico 3.4.8. Comparación de los precios minoristas de la leche fluida pasteurizada en un grupo de países de la región (2009-2011).



Fuente: Elaboración propia con datos de IPEC-Santa Fe, Fedeleche, CNPL y Sagarpa.

Los precios minoristas de la leche fluida de México, Argentina y Costa Rica se ubicaron entre los 0.80 y 1.00 dólar por litro en el año 2011, mientras que en Chile superaron 1.20 dólar por litro, y en general, se ubicaron por encima de los precios en los otros tres países en forma consistente, a lo largo de los tres años de la serie. Sin embargo, se advierte, no hay que apresurarse a extraer conclusiones de semejante comparación, porque seguramente intervienen cuestiones de tipo institucional, socio-demográfico, de estructura sectorial y de la distribución minorista y también de políticas, que no están contempladas en este informe, y que sería necesario considerar para explicar las diferencias encontradas.

Por último, en relación con los precios de exportación que se obtuvieron en la región, en el Cuadro 3.4.1 se comparan los precios de la leche en polvo entera exportada desde Argentina, Uruguay y Chile, con el precio de referencia publicado por FAO para la leche en polvo entera FOB Oceanía.

Gráfico 3.4.1. Comparación de los precios de exportación de leche en polvo entera de Argentina, Uruguay y Chile con las cotizaciones FOB Oceanía, 2010-2011.

Año	Argentina (US\$/ton)	Uruguay (US\$/ton)	Chile (US\$/ton)	Media regional (US\$/ton)	FOB Oceanía (US\$/ton)
2010	3,341	3,326	3,290	3,319	3,464
2011	4,035	4,146	3,905	4,029	3,860

Fuente: FAO, Senasa (Argentina), Odepa (Chile), Inale (Uruguay).

El precio medio de exportación de leche en polvo entera de los tres países del Cono Sur se movió bastante en línea con los precios informados para Oceanía, ya que fue algo menor (-4.2 %) en el año 2010, pero lo superó (+4.4 %) en el año 2011. El aumento de este último año puede deberse a la importante concentración de exportaciones de estos tres países dentro de la región, particularmente en Brasil y Venezuela.

4. LOS SEGMENTOS DE LA CADENA LÁCTEA.

En el capítulo precedente se realizó un análisis de la cadena láctea desde una perspectiva agregada, basada en las cantidades y los precios, mientras que en este capítulo se introduce una descripción de la cadena teniendo en cuenta las características de las unidades productivas que componen los dos principales segmentos de la misma, que son la producción primaria y la industria láctea.

Dado el enfoque regional del análisis, al nivel del conjunto de la cadena láctea de América Latina y el Caribe, las dificultades de falta de información comparable que mencionamos en el capítulo anterior se multiplican en este caso, por lo que más que una descripción de la cadena se puede plantear como una discusión de algunos de sus componentes más relevantes.

El capítulo se divide en dos partes. En la primera de ellas se realiza una caracterización general de la producción de leche a nivel primario en los países de la región, y en la segunda se realiza un análisis de la industria láctea. El otro segmento de la cadena, la distribución, en sus diferentes formas, no se trata en el análisis, producto de la falta de información comparable, pero es obvio que la articulación con el mercado interno pasa necesariamente por este segmento, y su consideración resulta imprescindible si se pretende analizar el funcionamiento global de la cadena láctea regional.

4.1. La producción primaria de leche en América Latina.

La producción de leche se desarrolla bajo muy diferentes condiciones en los 19 países que forman parte de este análisis, pero estas diferencias no sólo se aprecian entre países sino que a veces, en forma incluso más marcada, dentro de un mismo país. Por ello, cualquier clasificación es sólo orientativa, y necesariamente debe tomarse apenas como una ayuda para organizar la descripción de la realidad.

En primer lugar, se ha realizado una cuantificación del total de productores de leche que existen en los 19 países analizados (Cuadro 4.1.1). Cabe mencionar que se trata de una cifra a la que se llegó luego de consultar diferentes fuentes, en algunos casos de tipo censal y en otros se trató de opiniones de referentes vinculados con la actividad, o datos que se manejan a nivel de cámaras sectoriales. También, en muchos de los países, no debe confundirse cantidad de productores con cantidad de fincas, porque existe una proporción, no bien determinada por cierto, de productores de leche que no tienen tierra, sino que ordeñan unas pocas vacas, con un sistema de producción muy similar al que existe en países de África y Asia.

Según la información que surge del Cuadro 4.1.1, existirían en los 19 países analizados unos 3,15 millones de productores de leche, lo que habla de la importancia de la actividad en términos que van más allá de la contribución al producto o a la alimentación, sino específicamente por la ocupación del territorio y del empleo que generan.

Cuadro 4.1.1. Distribución de la cantidad de productores lecheros en 19 países de América Latina y el Caribe, estimación 2011.

País	Cantidad de productores	Importancia relativa (%)
Brasil	135.0000	42.8
Colombia	395.000	12.5
Ecuador	302.000	9.6
Cuba	300.000	9.5
México	259,000	8.2
Nicaragua	120,000	3.8
Perú	100,000	3.2
R. Dominicana	68,000	2.2
Honduras	67,000	2.1
El Salvador	55,000	1.7
Venezuela	43,000	1.4
Guatemala	25,000	0.8
Costa Rica	14,400	0.5
Chile	12,000	0.4
Paraguay	12,000	0.4
Argentina	11,700	0.4
Bolivia	11,000	0.3
Panamá	6,500	0.2
Uruguay	4,600	0.1
TOTAL	3,156,200	100.0

Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

Los países que cuentan con mayor cantidad de productores de leche son Brasil (1.35 millones), Colombia (495 mil), Ecuador (301.500), Cuba (estimados 300 mil) y México (259 mil). También tienen cantidades significativas de productores de leche países como Nicaragua (120 mil) y Perú (100 mil).

Por el otro lado, hay un grupo de países donde la cantidad de productores de leche es más reducida, entre los que se cuentan Uruguay (4,600), Panamá (6,500), Bolivia (11 mil), Argentina (11,700) y Chile y Paraguay, ambos con 12,000 productores de leche.

De cualquier manera el recuento de la cantidad de productores de leche no es tarea sencilla, al menos de la forma en que se ha realizado, recabando información de distintas fuentes. Es probable que un recuento definitivo requiera disponer de información censal relativamente comparable para llegar a una cifra más sólida.

Tómese por ejemplo el caso de Paraguay, país en el que la información disponible, proporcionada por la Cámara de Industriales Lácteos (Capainlac, 2011), indica la existencia de 12,000 productores de leche. Sin embargo, las cifras del Censo Agropecuario 2008 de ese país indican que existían 19,203 productores de leche, de los cuáles 12,992 tenían más de 5 has de tierra, y que

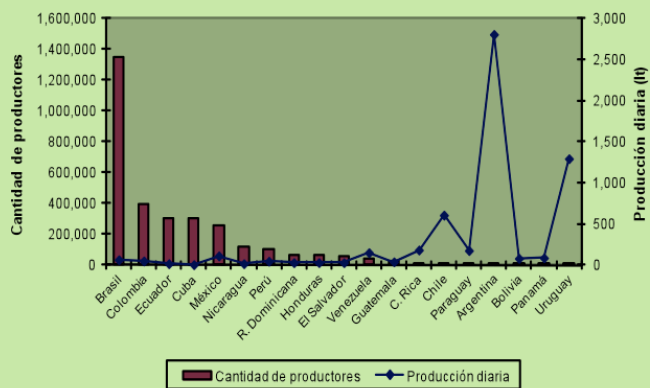
probablemente son los que participan del “sector comercial” al que seguramente hace referencia la información que proporciona la cámara sectorial. De la misma manera, para el caso de Uruguay, los 4,600 productores informados son solamente los que declaran tener “actividad comercial” (DIEA, 2011), y no se incluyen los productores muy pequeños o que no entregan su producción al circuito de las plantas industriales. Una situación similar es factible plantear para Argentina, país para el que la cifra de 11,700 “tambos” se refiere básicamente a la producción radicada en las provincias de la región pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y S.E. de Santiago del Estero), y deja de lado probablemente entre 1,000 y 1,500 unidades productivas no integradas al circuito comercial, localizadas principalmente en las provincias extra-pampeanas.

Frente a tal situación, en lo que respecta a la disponibilidad de información censal actualizada y comparable, cobra valor un enfoque de tipo cualitativo que nos permita describir los “grandes trazos” que caracterizan a la lechería de la región latinoamericana. En línea con esa idea se puede plantear la existencia de dos tipos de organización de la producción primaria en América Latina y el Caribe. Por un lado están los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), con (i) una estructura productiva relativamente homogénea, (ii) con fincas que en comparación con los tamaños medios del resto de América Latina y el Caribe pueden considerarse de mayor tamaño relativo, (iii) con menor cantidad de fincas, (iv) con sistemas de producción de orientación pastoril templada y (v) de naturaleza especializada.

Por el otro lado, en el resto de los países de la región, (i) la estructura productiva es más heterogénea, de naturaleza dual (este tema se profundiza más adelante), (ii) con fincas cuyo tamaño medio es bastante inferior al que predomina en la región del Cono Sur, (iii) con mayor cantidad de fincas, (iv) con sistemas de producción de orientación subtropical y (v) donde tienen una alta importancia relativa los sistemas de doble propósito (pero en el contexto de estructuras duales, es decir, donde coexisten sistemas especializados modernos y sistemas de doble propósito).

De las 5 variables que componen esta caracterización general se ha podido cuantificar razonablemente a dos de ellas, que son la cantidad de fincas (sujeto a las consideraciones hechas en párrafos anteriores) y su tamaño medio, según se puede observar en el Gráfico 4.1.1, a continuación.

Gráfico 4.1.1. Cantidad de fincas lecheras y tamaño medio de las fincas en América Latina y el Caribe, 2011.



Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

En el Gráfico 4.1.1 se observa con claridad la distribución por tamaños medios (medidos por producción diaria de leche) de los productores de la región, con Argentina y Uruguay a la cabeza, seguidos por Chile, y un poco más atrás Costa Rica y Paraguay, mientras que el resto de la región tiene tamaños medios inferiores a los 100 litros diarios. De cualquier manera, corresponde insistir sobre la naturaleza dual de la estructura primaria láctea del conjunto de países con el menor tamaño medio de explotación, como es el caso de México. Este país, en los últimos años y principalmente como consecuencia de la competencia generada por su ingreso al NAFTA, ha desarrollado un subsector productivo integrado por explotaciones de gran tamaño, como por ejemplo el grupo de productores que conforman una de las principales empresas lácteas del país, Alpura, con 276 remitentes, que entregan diariamente 2.65 millones de litros de leche por día, a razón de 9600 litros por productor, en promedio.

En relación con las características de la producción primaria en América Latina y el Caribe, se intentó cuantificar la importancia del sistema de doble propósito, pero para ello sólo se obtuvo información de 6 países (Cuadro 4.1.2), que por otro lado apenas se puede considerar una aproximación, ya que en general es una característica que no figura en los censos, sino que tiene que ver más con la lógica de la organización productiva del sistema.

Cuadro 4.1.2. Importancia del sistema de producción de doble propósito en un grupo de países de América Latina.

País	Cantidad total de productores de leche	Productores de doble propósito	Proporción de doble propósito sobre total (%)
Perú	100,000	80,000	80.0 %
Colombia	395,000	335,750	85.0 %
Costa Rica	14,400	7,895	55.0 %
Honduras	67,000	53,500	79.5 %
Guatemala	25,000	17,400	69.6 %
México	25,9000	104,000	40.1 %
TOTAL	860,400	598,545	69.5 %

Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

A partir de los datos presentados en el Cuadro 4.1.2., a pesar de sus limitaciones, es posible establecer sin dudas la importancia del denominado “sistema de doble propósito”, que en general está caracterizado por explotaciones de pequeño tamaño, con razas no definidas, que tiene una orientación hacia la producción de carne y leche, y que por lo tanto suele tener bajos niveles de adopción de tecnologías específicas, y también una integración débil con los circuitos comerciales más formales.

4.2. La industria láctea.

Una característica importante que diferencia a la producción lechera de muchas otras producciones agropecuarias es que la leche es un producto altamente perecedero, y que requiere de una capacidad industrial instalada para transformarlo en un derivado lácteo. Las dos excepciones a

esta regla son los modelos de elaboración casera, que no califican como “capacidad industrial” y la venta de leche cruda, normalmente en pequeños centros poblados y en áreas peri-urbanas, que son el eje de lo que se podría llamar la lechería informal de América Latina y el Caribe, y que sí compiten, aunque marginalmente, con los productos elaborados por las fábricas establecidas.

La caracterización del denominado “sector informal” ya fue tratada en un capítulo anterior en relación con la producción de leche, pero el tema adquiere mayor importancia cuando se lo enfoque desde la perspectiva industrial. Tal como se mencionó, no está claro lo que significa el término “informal”. Para algunos se trata de producción que se vende como leche cruda, o que se elabora en instalaciones caseras, que no califican como “industria”. Otros incluyen dentro de la definición el grado de cumplimiento de las obligaciones de tipo impositivo, bromatológico o de inscripción en los registros industriales. Pero no sólo hay cuestiones de definición, sino que una vez acordado qué se entiende por “leche informal”, resulta prácticamente imposible cuantificarla, especialmente la que se vende como leche cruda, por elaboración casera o que no cumple con ciertos requisitos legales (impositivos, bromatológicos, etc.). Realizada esta aclaración, en el Gráfico 4.2.1 se muestra la información recabada respecto de la proporción de la leche producida en cada país que se considera transita por el circuito industrial de mayor grado de formalidad.

Gráfico 4.2.1. Proporción estimada de la leche producida que se deriva a los canales industriales.



Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

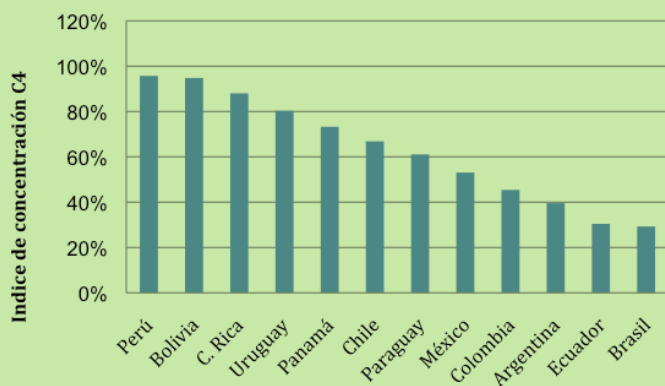
Según un recuento estimativo realizado por el autor (Galletto, 2011), con datos correspondientes al año 2010, proporcionados por distintos referentes de la cadena láctea regional, habría 152 empresas lácteas “grandes”, entendiéndose por tales no sólo aquellas de gran tamaño sino también otras que por sus características tuvieran algún grado importante de productos diferenciados, con marca reconocida, articuladas con la gran distribución comercial (supermercados) y/o con presencia sostenida en el comercio exterior.

Cada una de estas empresas “grandes” procesaba en promedio unos 172 millones de litros por año (471 mil litros diarios) con valores que estaban dentro de un rango de 410 millones de litros por año (1.12 mill. litros diarios) para el caso de Brasil, a 18 millones de litros anuales (50 mil litros diarios) para el caso de Nicaragua.

Junto con estas empresas grandes coexisten – según la información recabada en su oportunidad– 6,527 empresas “chicas”, que no incluyen la elaboración casera, y se trata en su gran mayoría de queserías artesanales y semi-artesanales. Algunos datos obtenidos con posterioridad, pero que no han podido ser sistematizados, permitirían inferir que la cantidad de empresas chicas es mayor aún, y podría ubicarse, en total, entre 9 y 10 mil.

La estructura industrial láctea es bastante diferente en los países de la región. En particular, un índice de interés, que ayuda a explicar características de la competencia y de la formación de los precios en los países, es la concentración, entendiéndose por tal la proporción de las ventas totales que están en manos de las principales empresas. Los índices de concentración más utilizados son los denominados C_i ($i = 3, 4, 5$), que es la proporción de las ventas totales en manos de las principales tres, cuatro o cinco empresas, respectivamente. En este caso, se ha calculado el C_4 para un grupo de países, utilizando como referencia la participación de cada empresa en la recepción total de leche por la industria¹², como se muestra en el Gráfico 4.2.2., a continuación.

Gráfico 4.2.2. Concentración de la industria láctea en 12 países de América Latina, medido por el índice C_4 (estimado, 2011).



Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

Según las estimaciones realizadas, hay un grupo de países en los que la industria láctea está muy concentrada, que son Perú, Bolivia, Costa Rica y Uruguay, en estos dos últimos casos con el predominio de dos empresas cooperativas. Luego vienen situaciones de concentración intermedia, como las de Panamá, Chile y Paraguay (en este último caso con un predominio de empresas cooperativas), y por último, sectores industriales cuya concentración (medida por la participación en la recepción de leche) es baja a muy baja, como México, Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil.

Otro índice muy popular para medir la concentración es el llamado Índice de Herfindahl-Hirschmann (IHH), que se muestra en el Cuadro 4.2.1., y que se obtiene sumando los cuadrados de la participación de cada empresa y multiplicado por 10000, y en general se acepta que por debajo

12. Es decir, $C_4 = [\text{recepción de leche de las 4 principales empresas}] / [\text{total leche industrializada}]$

de 1000 puntos es sector no es concentrado, entre 1000 y 1800 la concentración es intermedia y con más de 1800 la concentración es alta (Tarzuján y Paredes, 2006).

Cuadro 4.2.1. Concentración industrial en el sector lácteo de algunos países de América Latina.

País	IHH
Bolivia	7,360
Costa Rica	5,795
Perú	5,098
Uruguay	4,219
Panamá	1,835
Paraguay	1,677
Chilew	1,233
Colombia	931
México ¹³	763
Argentina	536
Ecuador	403
Brasil	256

Fuente: elaboración propia en base a información aportada por fuentes oficiales y privadas.

En función de los pronósticos de una mayor participación relativa de la lechería latinoamericana en el contexto mundial, el análisis de las variables vinculadas con el segmento industrial adquiere mayor importancia, porque dicha articulación – sobre todo en la dimensión exportadora- ocurre a través de las empresas, que también determinan en gran parte la capacidad de las cadenas nacionales para competir con los productos importados. En tal sentido, el análisis en profundidad de la estructura¹⁴ y desempeño de la industria regional es una asignatura pendiente de muchos estudios sectoriales en América Latina, que en general se han concentrado en el segmento primario, o bien en enfoques sectoriales con estadísticas más agregadas.

4.3. Importancia de las cooperativas en la cadena láctea de América Latina y el Caribe¹⁵

Las cooperativas son una forma de organización asociativa en la un grupo de productores de leche se integran verticalmente para comercializar y/o industrializar su producción y también para acceder a la provisión de insumos y servicios en condiciones más favorables. Este tipo de organizaciones ha jugado un rol muy importante en el desarrollo de la lechería mundial, y actualmente

13. En el caso de México, el IHH se calculó a partir de datos de participación de ventas de mercado. Asimismo, si bien en este país no hay cooperativas, las dos principales empresas son propiedad de grupos de productores, y además existe la empresa estatal Liconsa, que también participa como testigo.

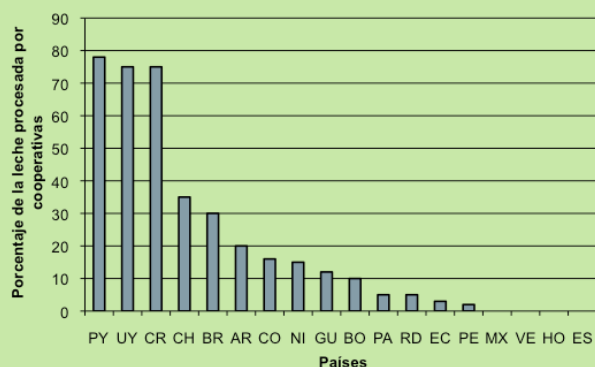
14. El análisis de la concentración del sector industrial que se ha presentado en esta sección debe manejarse con cautela, porque está realizado a partir de información extra-oficial, de recepción de leche, y no a través de la facturación de las empresas, como sería la forma más correcta.

15. Esta sección está basada en material contenido en Galetto (2012b).

tienen una participación muy destacada dentro de las principales empresas lácteas a nivel global, como es el caso, por ejemplo, de Fonterra (de Nueva Zelanda), Dairy Farmers of América (de Estados Unidos) y Arla Foods (Dinamarca/Suecia).

Más allá de su importancia mundial, la participación de las cooperativas en la cadena láctea de los distintos países del mundo es dispar. En Europa, por ejemplo, las cooperativas tienen una participación de mercado dominante en los países nórdicos y en Holanda, mientras que en otros su importancia relativa en el procesamiento de leche es baja, como en Francia o el Reino Unido. En Oceanía se repite la misma situación, con Nueva Zelanda en un extremo, con una participación de las cooperativas (particularmente de Fonterra) superior al 97 %, mientras que en Australia queda sólo una cooperativa importante, con una participación del 30 % de mercado. El caso de América Latina es bastante similar, como se aprecia en el Gráfico 4.3.1., con grandes diferencias en la participación de las cooperativas en los distintos países.

Gráfico 4.3.1. Participación de las cooperativas en el procesamiento de la leche en distintos países de América Latina y el Caribe.



Fuente: Elaboración del autor, a partir de diferentes fuentes no oficiales.

En relación con el Gráfico 4.3.1., en primer lugar, cabe mencionar que las participaciones de mercado son básicamente aproximaciones, construidas a partir de informaciones de distintas fuentes, ya que no existen datos oficiales. En segundo lugar cabe destacar el caso de México, donde no hay cooperativas lácteas en un sentido estricto, pero las dos empresas principales (Grupo Lala y Alpura) están organizadas como sociedades anónimas cuyos accionistas son al mismo tiempo productores de leche. En el resto de los países, se aprecia que las cooperativas son la forma de organización dominante en Paraguay, Uruguay y Costa Rica, luego se ubican Chile y Brasil, con participaciones intermedias (entre 30 y 40 %) y finalmente resto de los países en los que las cooperativas participan como máximo con el 20 % del mercado (Argentina).

En el grupo de países en los que las empresas lácteas cooperativas no tienen una participación mayoritaria se dan diferentes situaciones. En el caso de Argentina, por ejemplo, esa participación se ha reducido de un 40-50 % en la década del '70 al nivel actual, en el orden del 20 % de la captación de leche. En otros, como Brasil, en los últimos 40 años se han observado ciclos en los que las cooperativas sucesivamente perdían y ganaban participación de mercado.

En una sección anterior se puso énfasis en la necesidad de profundizar el estudio del segmento industrial dentro de la cadena láctea, y esto cabe en particular para el caso de las cooperativas, ya que son las organizaciones que pueden permitir que cientos de miles de productores de leche de América Latina y el Caribe se integren en forma competitiva y sostenible al mercado global. Según una estimación preliminar, las cooperativas procesan entre el 20 y 25 % de la leche producida en la región, pero son responsables del 40 % de la exportación de productos lácteos.

Dentro de este grupo de cooperativas exportadoras se encuentran Conaprole (Uruguay), SanCor (Argentina), Colun (Chile) y Dos Pinos (Costa Rica), por mencionar algunas de las que tienen más presencia en los mercados internacionales.

Además de la actividad internacional, las cooperativas lácteas juegan un rol clave en el desarrollo de la cadena láctea, integrando en general a productores pequeños y medianos, o incluso, como en el caso de las cooperativas de la zona sur de Brasil, permitiendo una articulación exitosa de decenas de miles de pequeños productores, muchos de ellos que se han desarrollado a partir de los procesos de reforma agraria de las últimas dos décadas. Un ejemplo es el caso de la cooperativa Aurora, una organización de segundo grado que nuclea a 13 cooperativas primarias que a su vez agrupan a más de 70,000 productores familiares del estado de Santa Catarina, con una fuerte actividad en los rubros lácteo, cerdos y aves.

Otros ejemplos de cooperativas lácteas y de su aporte a la integración de pequeños y medianos productores se encuentran en Paraguay, como es el caso tanto de las tradicionales cooperativas menonitas (La Holanda, Chortitzer y Fernhein/Neuland) como de la cooperativa Colonias Unidas, que no sólo han servido de soporte para exitosos procesos de desarrollo de la producción lechera familiar del país, sino que recientemente han comenzado a integrar también a productores de tipo campesino, viabilizando la comercialización de pequeños excedentes que los alejan de las condiciones de subsistencia y permiten un acceso paulatino a la economía de mercado.

La importancia que han jugado y juegan las cooperativas en el desarrollo de la cadena láctea se explica muy bien a partir del concepto de “costos de transacción”, que explica el nacimiento de modelos de integración vertical cooperativa (Zwanenberg, 1997) a partir de la existencia de un activo altamente específico como la leche¹⁶, que debe ser procesado dentro de un margen de tiempo muy breve, lo que se traduce en una oferta altamente inelástica, que aumenta el poder de mercado del comprador.

Complementariamente, la teoría de los costos de transacción y otros enfoques que globalmente pertenecen a la llamada “nueva economía institucional” (derechos de propiedad, teoría de la agencia, etc.) contribuyen a explicar también las dificultades que a veces enfrentan las cooperativas para competir frente a otras formas de organización empresarial (Cook, 1992), incluso del mismo sector lácteo, como lo demuestran varios países de la región en los que las empresas asociativas tienen una mínima expresión, o han perdido terreno sistemáticamente frente a otras empresas de capital privado nacional o multinacional.

16. La leche tiene alta especificidad de tipo “temporal”, en el sentido que se trata de un producto muy perecedero, ya que más allá de unas pocas horas, o un par de días si se trata de leche enfriada en la finca, prácticamente no tiene ningún valor. En ese período, cuando las transacciones son entre entidades independientes (por ejemplo, con un intermediario), el productor está sujeto a un grado de incertidumbre importante, especialmente frente a conductas oportunistas de la contraparte.

5. LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES Y LAS CADENAS PRODUCTIVAS.

En casi todo el mundo el modelo predominante de organización lechera es una finca de tipo “familiar”, que se trata – en sentido amplio- de una explotación administrada por el productor y su familia, quienes además aportan la mayor parte de la mano de obra. América Latina no es la excepción a esta regla, ya que una gran mayoría de sus 3.15 millones de productores de leche desarrollan su actividad en fincas de tipo familiar, e incluso producen una parte importante de la leche que se origina en la región. En algunos países, como Brasil por ejemplo, el desarrollo de la lechería familiar ha sido el motor que impulsa el crecimiento lechero, como es el caso de los estados del sur del país en los últimos años.

Atendiendo a la importancia, no sólo social sino económica y territorial, de este segmento de productores, en este capítulo se intenta profundizar una definición del significado de “productor lechero familiar”, cuantificar su importancia en algunos países seleccionados y a partir de allí estimar el alcance de este modelo de organización en la región y finalmente, discutir aspectos clave de su integración a la cadena productiva comercial.

5.1. La pequeña producción lechera familiar: Definición.

El análisis de la producción agropecuaria de tipo familiar puede ser abordado desde diferentes perspectivas. Históricamente, han predominado definiciones orientadas por la relación entre la empresa y la generación de “excedentes” que se pueden comercializar en el mercado, y así se distingue en un estudio FAO/BID (Schetjman, 2008) entre tres categorías diferentes: (i) Agricultura¹⁷ familiar de subsistencia (AFS), pequeños agricultores o ganaderos que no alcanzan siquiera a cubrir las necesidades familiares, (ii) Agricultura familiar de transición (AFT), que cubren las necesidades familiares pero no generan excedentes para el mercado, (iii) Agricultura familiar consolidada (AFC), que incluye los casos en que la finca genera un excedente comercializable.

A partir de esta definición, es obvio que la agricultura familiar no necesariamente tiene que ser de subsistencia. Sin embargo, en muchos círculos académicos y políticos ha predominado una visión que asimila ambos conceptos, y que no resulta útil para la integración de la producción familiar en el contexto de la cadena agroalimentaria.

Como visión alternativa, superadora de la asociación implícita que se hace de la producción familiar con el modo de subsistencia, cabe mencionar el ejemplo de Brasil, que adopta la siguiente definición (Sanches Perasi, 2011): (1) la superficie de la finca es menor a 4 módulos fiscales¹⁸, (2) utiliza predominantemente mano de obra familiar, (3) el ingreso familiar predominante está originado en las actividades agropecuarias del establecimiento, y (4) el productor y/o su familia dirigen el establecimiento. Criterios similares se usan en Uruguay (en el Programa de Agricultura Familiar del INIA, por ejemplo) y en Chile, donde la producción familiar se reporta estadísticamente como Agricultura Familiar Campesina (AFC), que en el caso de la producción lechera incluye aquellas fincas que tienen hasta 49 cabezas de ganado.

17. La palabra “agricultura” está usada aquí en sentido amplio, abarcando todas las actividades agropecuarias, tanto de cultivos como ganaderas.

18. El “módulo fiscal” es una unidad de superficie definida en Brasil a nivel de municipio, que puede variar entre 10 y 400 has (en el caso de la Amazonia, por ejemplo). En el estado de Santa Catarina, al sur, que tiene una importante cantidad de productores familiares, los módulos fiscales oscilan entre 12 y 20 has.

5.2. Cuantificación de la producción lechera familiar en un grupo de países seleccionados.

La cuantificación de la producción lechera de origen familiar no resulta sencilla, teniendo en cuenta las diferencias de enfoques y definiciones. Por esta razón, lo que se hará es una breve revisión de antecedentes disponibles, en varios países de la región, a los efectos aproximar la importancia de la producción lechera familiar, en términos de cantidad de fincas y de proporción de la producción de leche, según las definiciones que adoptan las distintas fuentes.

Los países del Cono Sur.

En la región del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) es donde la producción lechera se realiza en fincas de mayor tamaño medio, en comparación con el resto de los países de América Latina y el Caribe. En el caso de Argentina, según datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002¹⁹, había 15,250 explotaciones lecheras, de las cuáles 13,318 estaban ubicadas en las provincias de la región pampeana, donde un 39.8 % del total se operaba sólo con mano de obra familiar, y un 36 % tenía menos de 50 vacas en ordeño. En un estudio más reciente (Junta Intercooperativa de Productores de Leche, 2009), se estimó que los productores de tipo “familiar” (utilizando una definición ampliada que incluyó también la utilización de mano de obra contratada), representó el 35 % de las explotaciones lecheras vinculadas al sistema cooperativo.

En síntesis, y teniendo en cuenta el proceso de reducción en la cantidad de explotaciones, para el caso argentino se puede estimar que las explotaciones lecheras de tipo familiar representan entre el 20 y 25 % del total de aquellas ubicadas en la región pampeana. Para el caso de las regiones extra-pampeanas, donde existirían actualmente unos 1,800 tambos²⁰, se estima que un 80 % - como mínimo- pueden ser caracterizados como de “naturaleza familiar”.

En el caso de Uruguay, a partir de un estudio de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria – OpyPA (INIA, 2012), que utilizó datos del Censo Agropecuario del año 2000, se estimó que sobre un total de 6,037 establecimientos lecheros, el 73.5 % eran de naturaleza familiar.

En Chile, un estudio de Velis Miranda y col. (2008), reporta la existencia de 7,460 explotaciones lecheras pertenecientes al segmento de Agricultura Familiar Campesina (AFC), que abarca el grupo de fincas que tienen hasta 49 vacas lecheras. El estudio de referencia está centrado en la región sur del país, donde se radica la mayor proporción de la producción lechera, y la presentación agrupa los datos por regiones políticas. Tomando como referencia la región de Valdivia, que es la que tiene mayor cantidad de establecimientos lecheros AFC (1874), surgen algunos datos de interés, como el tamaño medio de los rodeos, con 8,6 vacas lecheras, y una productividad individual media de 1,770 litros por vaca y por año. Extrapolando estas cifras al total nacional, se puede inferir que la producción lechera familiar sería responsable del 4.3 % de la producción de leche de Chile.

El estudio chileno pone en evidencia que este tipo de lechería, a pesar de su baja escala, está muy articulada con el mercado comercial, como se observa en el Cuadro 5.2.1, donde se informa el destino de la producción de leche (en la región de Valdivia).

19. Los datos del último Censo del año 2008 aún no están disponible, y se los presume incompletos.

20. En Argentina y Uruguay a la finca lechera se la denomina “tambo”.

Cuadro 5.2.1. Destino de la producción de leche del segmento de productores lecheros familiares por estrato, Valdivia, Chile (% de establecimientos).

Estrato (vacas)	Centros de acopio	Plantas	Venta directa	Industr. en el predio	Consumo predial (humano o animal)	Total
Menos 10	71.8	13.4	1.6	9.5	3.7	100
11-20	65.4	26.1	1.2	2.9	4.4	100
21-49	66.5	30.6	0.0	0.0	2.9	100

Fuente: Velis Miranda y col. (2008).

De las otras regiones lecheras importantes de Chile, las cifras de Osorno son muy similares a las de Valdivia, y las de Llanquihue exhiben mayor importancia relativa de la venta a las plantas.

Pero en general, estos datos son concluyentes en el sentido de una lechería familiar articulada con el mercado, y en este caso particular, también se demuestra la importancia de las estructuras asociativas, como los centros de acopio, para el desarrollo de este sector. Como comentario final, es interesante mencionar que entre el 60 y el 70 % de los productores encuestados por el censo (según los estratos) consideran “que la actividad tiene una buena rentabilidad” (Velis Miranda y col., op. cit).

Para el caso de Paraguay no se ha obtenido información sobre la participación de la producción lechera familiar en la producción total, pero las cifras del censo agropecuario 2008 permiten realizar alguna aproximación, a partir de una estratificación de las 19203 fincas censadas con ganado lechero, de las que el 32,3 % tiene menos de 5 has, el 44 % tiene entre 5 y 20 has, el 16,4 % tiene entre 20 y 100 has y el 7,3 % restante tiene más de 100 has, por lo que se infiere que la pequeña producción familiar ocupa un rol central en la lechería paraguaya.

Reforzando lo expuesto en el párrafo anterior, se puede mencionar que la cooperativa La Holanda, ubicada en la región este del país, tiene 900 socios que entregan unos 350 mil litros diarios de leche, lo que representa un promedio de algo menos de 400 litros por productor. Otra cooperativa, Colonias Unidas, ubicada en el sudeste del país, tiene 85 mil litros diarios, y sus productores entregan en promedio unos 150 litros. En ambos casos, además, se están desarrollando articulaciones con grupos de pequeños productores campesinos, de menor escala, que comienzan un proceso paulatino de vinculación con el mercado mediante el apoyo que les brinda el sistema cooperativo (Becker, 2012; Friesen, 2012).

Brasil.

Según una estimación realizada a partir de los datos del Censo Agropecuario 2006 (Zoccal y col., 2011), existían en Brasil 1,350,809 establecimientos que declaraban producir leche, de los cuales 931,215 vendían leche o productos, y 419,594 no comercializaban su producción. De los establecimientos que están articulados con el mercado, hay 887,216 que tienen menos de 200 litros diarios de producción y el resto, 43,999, tiene más de 200 litros diarios. La síntesis de esta información es la que se presenta en el Cuadro 5.2.2., a continuación.

Cuadro 5.2.2. Caracterización de los productores de leche de Brasil, 2006.

Tipo de productor	Cantidad	Importancia relativa (%)	Participación en la producción (%)
De subsistencia	419,594	31.1	1.5
Productor familiar	887,216	65.6	62.9
Productor no familiar	43,999	3.3	35.6
Total	1,350,809	100.0	100.0

Fuente: Zoccal y col. (2011)

Los 200 litros utilizados como límite superior para la producción de tipo familiar implican aproximadamente unas 44 vacas en ordeño, un número muy parecido al que se utilizó en el estudio chileno o para la referencia argentina. Es probable, de cualquier manera, que un porcentaje significativo de estos establecimientos utilicen mano de obra contratada, aunque con una participación menor que la mano de obra familiar en el aporte total de trabajo de los establecimientos.

Ecuador.

La producción de leche en Ecuador, que se concentra en un 73 % en la región de la sierra (Andes), está caracterizada por una importante población de pequeñas fincas, como se desprende del Cuadro 5.2.3, a continuación, que muestra la estratificación de las fincas de producción de leche en ese país.

Cuadro 5.2.3. Estratificación de la producción lechera en Ecuador, 2011.

Categoría	Rango de tamaño (has)	Cantidad fincas	Participación en el total de las fincas (%)	Producción total de leche (lt/día)	Producción total de leche (lt/día)	Producción total de leche (lt/día)
Pequeñas	0 – 9.9	172,058	57.5	1,780,010	33.6	10,3
	10 – 19.9	36,253	12.0	621,372	11.7	17.1
Medianas	20 – 49.9	49,980	16.7	943,389	17.8	18.9
	50 – 99.9	26,308	8.7	774,546	14.6	29.4
Grandes	100 – 199.9	9,901	3.3	588,393	11.1	59.4
	>= 200	4,462	1.8	594,210	11.2	133.2
Total		298,962	100.0	5,301,920	100.0	17.7

Fuente: AGSO (2012)

Aunque no se dispone de cifras respecto de otras variables que se utilizan para caracterizar la producción familiar, como el origen de la mano de obra, por ejemplo, parece obvio que el grupo de las fincas caracterizadas como “pequeñas” son prácticamente todas de naturaleza familiar, y lo mismo que una proporción de las fincas medianas. En función de ello, las cifras presentadas en el cuadro precedente son muy claras en cuanto a la importancia de este segmento en la cadena láctea del país, no sólo porque representan alrededor del 70 % de los productores sino porque además son responsables de al menos entre el 30 y 40 % de la producción de leche de Ecuador.

Colombia.

Después de Brasil, Colombia es el segundo país de la región en cantidad de productores de leche, con unas 500,000 fincas que producen leche a partir de uno de los hatos más grandes de América Latina (9.8 millones de cabezas), en dos grandes sistemas productivos (Salcedo, 2012), el especializado (1.4 millones de cabezas) y el de doble propósito (8.4 millones de cabezas), cuya estratificación (se incluyen ambos sistemas) se presenta en el Cuadro 5.2.4, a continuación.

Cuadro 5.2.4. Estratificación de predios ganaderos en Colombia, 2010²¹

Rango de tamaño (cabezas/predio)	Cantidad de predios
0 – 10	227,648
11 – 25	111,814
26 – 50	68,348
51 – 100	46,447
101 – 250	32,595
251 – 500	10,827
501 – 1000	4,156
Más de 1000	1,526
Nacional	503,361

Fuente: Salcedo (2012)

Los predios con menos de 50 cabezas representan aproximadamente el 80 % del total, y también son importantes productivamente, ya que cuentan con algo menos del 25 % de las cabezas de ganado (Salcedo, 2012), por lo que es probable que también participen con un porcentaje semejante de la producción nacional de leche.

Nicaragua.

En el Cuadro 5.2.5 se presenta información de estratificación de las fincas ganaderas en Nicaragua a partir de los datos recolectados por el III Censo Ganadero de 2003. Tal como se desprende de la información del cuadro, hay dos concentraciones importantes de fincas en lo que podría llamarse un estrato “intermedio chico”, de 3.5 a 14.0 hectáreas, un estrato “intermedio” de 14.0 a 70.0 hectáreas, y un estrato “intermedio grande”, de 70.0 a 140.0 hectáreas. Los dos primeros

21. La fuente no aclara explícitamente si se trata de todos predios que producen leche, pero a partir del dato que se maneja en el país, de unas 500.000 fincas lecheras, se supone que todas se dedican a esta actividad.

podrían considerarse como representantes típicos del segmento de lechería familiar, a partir de una estimación de una participación de las hembras del 40 % en el total del rodeo (en sistemas de doble propósito), lo que determina que en el estrato de 35.0 a 70.0 has el tamaño medio del rodeo sea de algo menos de 50 cabezas. Los estratos con menos de 70.0 hectáreas representan algo más del 80 % de las fincas.

Cuadro 5.2.5. Estratificación de fincas ganaderas en Nicaragua, 2003.

Estrato (has por finca)		Cantidad de fincas (con ganado)	Cantidad de hembras adultas	Cantidad de hembras por finca
Desde	hasta			
	3.5	12,482	32,692	2.6
3.51	14.0	26,007	117,250	4.5
14.01	35.0	26,396	249,409	9.4
35.01	70.0	17,261	324,120	18.8
70.01	140.0	9,130	315,905	34.6
140.01		5,718	467,069	81.7
Total del país		96,994	1,506,446	15.5

Fuente: III Censo Agropecuario 2003 (tomado de FUNESIL, 2006).

Siguiendo con el análisis del cuadro precedente, surge que hasta el estrato de 35.0 a 70.0 hectáreas se concentra el 48 % de la cantidad de hembras del país, por lo que podría inferirse que también es responsable de una proporción similar de la producción global de leche²². Estos valores coinciden, en líneas generales, con los reportados por Estrada y Holmann (2008), quienes indican que el 49 % de las fincas de Nicaragua produce menos de 80 litros por día y 80 % menos de 160 litros por día.

En el Cuadro 5.2.6 se presentan los resultados de un estudio realizado en la región central de Nicaragua (Berra y Galetto, 2010), a partir de un muestreo de fincas lecheras que fueron divididas según informen la comercialización o no de su producción (de leche cruda o de algún producto procesado).

Cuadro 5.2.6. Agrupamiento de fincas lecheras en Matagalpa, Nicaragua, 2006.

Indicador	Fincas no Comerciales	Fincas Comerciales
Area media (has)	9.7	54.5
Fincas con trabajadores contratados	3	131
Cantidad de trabajadores contratados	8	286
Importancia relativa MO contratada	3.1 %	30.2 %
Cantidad de vacas adultas	6.0	32.6
Producción de leche (lt/año)	3,995	26,497

Fuente: Berra y Galetto (2010)

22. Los predios más pequeños suelen ser más intensivos que los predios grandes en el uso del suelo y del capital, que suele traducirse en mayor productividad de estos factores. Por el otro lado, en el segmento de mayor tamaño es donde predominan los predios de mayor nivel tecnológico. Es probable que ambos efectos se compensen, lo que permite inferir que la proporción de cabezas de ganado es un indicador razonable de la participación de los distintos segmentos en la producción de leche.

El área media de las fincas que declararon que toda su producción estuvo orientada al autoconsumo fue de 9.7 has (aproximadamente 14 manzanas), por lo que el estrato denominado “intermedio chico” también podría caracterizarse como “familiar no comercial”. El resto de las fincas tienen en promedio 54.5 hectáreas, y el 52 % de las mismas tiene mano de obra contratada (casi exclusivamente para tareas de ordeño y chapia²³), que aporta el 30 % de la disponibilidad global de trabajo. En síntesis, un segmento muy claro de empresas familiares, que utilizan una proporción importante de mano de obra contratada (aunque menor que la mano de obra familiar) y que producen en promedio unos 70-80 litros diarios de leche.

Cuantificación general de la importancia de la lechería familiar en América Latina

Aún cuando se pueda llegar a una definición homogénea y práctica de “productor de leche familiar”, con la información disponible no es factible cuantificar con exactitud la cantidad de productores de América Latina y el Caribe que podrían formar parte de este segmento. El inconveniente más grande para esta generalización parecería ser que los rangos de tamaño de la producción familiar en el Cono Sur y Brasil son más amplios que en el resto de la región. Sin embargo, y tan sólo al efecto de brindar una orientación sobre su importancia cuantitativa, se ha realizado una aproximación partiendo de los diferentes trabajos nacionales, y en varios casos realizando una estimación que se considera “razonable”.

Uno de los criterios básicos es la superficie, para lo cual se consideraron como máximo 50 has (aunque en varios países la cifra es bastante menor, dentro del rango de las 20 has). Respecto de la mano de obra, la de origen familiar debe ser una mayoría dentro del aporte total. Y en relación con el rodeo, se estableció un rodeo máximo de 50 cabezas. A partir de estos criterios, muy generales, en el Cuadro 5.2.7 se presenta una aproximación a la cantidad de fincas lecheras familiares que existen en la región²⁴ y su participación en la producción de leche, dividiéndolas en tres categorías diferentes: (i) modelos empresariales (ya sea de base familiar o no), (ii) familiar comercial, y (iii) familiar no comercial. Los dos últimos serían equivalente a la definición “agricultor familiar consolidado” y “agricultor familiar de subsistencia y en transición” propuesta por FAO/BID.

Cuadro 5.2.7. Importancia relativa de la producción lechera familiar en América Latina y el Caribe.

Tipo de productor de leche	Cantidad	Importancia relativa (%)	Aporte a la producción total (mill. lts/año)	Importancia relativa (%)
Total de productores en ALC	3,156,000	100.0	76,464	100.0
Empresariales	387,000	12.3	44,356	64.0
Familiar comercial	1,791,000	56.7	32,358	36.0
Familiar no comercial	978,000	31.0		

Fuente: Elaboración propia en base de distintas fuentes publicadas y estimaciones.

23. Así se denomina a la actividad de desmalezado de los predios, generalmente en forma manual.

24. Los datos del Cuadro 5.2.7 son una aproximación a partir de estimaciones de diferentes fuentes, y por lo tanto deben ser manejados con prudencia.

En relación con los modelos “empresariales”, allí coexisten dos formas diferentes de organización. Un modelo “empresarial de base familiar”, en el que el productor y su familiar están involucrados en el manejo diario de la explotación, sobre todo a nivel de decisiones, y aportan una cantidad significativa aunque no mayoritaria del trabajo del establecimiento, y el “empresarial propiamente dicho”, donde el productor o su familia adoptan un rol gerencial, con mano de obra casi exclusivamente contratada.

Hechas las salvedades respecto de la precisión de las cifras presentadas en el Cuadro 5.2.7, allí se aprecia la importancia del segmento de producción lechera familiar en América Latina y el Caribe, particularmente del subconjunto que, de una u otra manera está articulado con el “mercado” (también en un sentido amplio), que incluye a unos 1.79 millones de productores, que no sólo tienen importancia en términos de sociales y territoriales sino que además realizan un aporte significativo a la producción de leche de la región (36 %).

También existe un subgrupo muy significativo, en términos de cantidad de productores, que se ha denominado “familiar no comercial”, es decir, productores que producen para la subsistencia y no están integrados con el mercado. Según las fuentes consultadas y estimaciones realizadas, el 43 % de estos 978,000 productores estarían ubicados en Brasil.

A partir de los datos del Cuadro 5.2.7 se puede estimar el tamaño medio de las fincas de cada categoría, en términos de producción de leche. El subgrupo familiar empresarial y empresarial tiene un tamaño de 350 litros diarios, mientras que el subgrupo familiar produce en promedio unos 42 litros por día, si se excluyen del cálculo a los productores familiares no comerciales.

5.3. Integración de la producción familiar a las cadenas productivas.

La producción lechera familiar se integra con las cadenas productivas a través de diferentes canales de comercialización, para llegar a los mercados de consumo final, tanto regionales, nacionales y de exportación. Desde la perspectiva de este estudio esta integración permite el sostenimiento y progreso de los productores de leche, que generan un excedente por encima de sus necesidades de supervivencia y pueden concretar objetivos de desarrollo personal y familiar y de crecimiento patrimonial.

Sin embargo, la articulación de los productores agropecuarios con los mercados no está exenta de dificultades, que en gran parte se derivan de dos cuestiones. En primer lugar, la demanda final de alimentos es inelástica, y dicha característica se hace más pronunciada a medida que se avanza hacia atrás en la cadena agroalimentaria, y cuando se encuentra con una oferta primaria que suele ser también bastante inelástica (en el corto plazo) se producen situaciones de inestabilidad de precios que no resultan sencillas de administrar, especialmente para los pequeños productores.

En segundo lugar, como la leche cruda es un producto altamente perecedero, ello refuerza la inelasticidad de la oferta primaria y puede acentuar – particularmente en el corto plazo- el ejercicio de poder de mercado de parte de los compradores (intermediarios, industria, etc.). Por estas razones, no es casual que uno de los modelos de organización vertical de la cadena láctea, a nivel mundial, sea la integración a través de cooperativas, como ya fue mencionado en el capítulo anterior.

En el caso de América Latina y el Caribe las experiencias de integración a la cadena son muy diversas, porque la estructura de la producción primaria y las características de los canales de

comercialización y consumo son muy heterogéneas. Por mencionar algunos ejemplos, el tamaño medio de las fincas oscila entre 15-20 litros diarios, en países como Nicaragua o Ecuador, hasta casi 3,000 litros diarios en Argentina, y la categoría “pequeño productor familiar” tiene distintas manifestaciones en dichos países. También hay diferencias en la organización de la cadena, es decir, entre la finca y el consumidor. En algunos casos, por ejemplo, las figuras del intermediario y de la elaboración en finca son aún muy importantes, mientras que en otros países la cadena está más desarrollada, con una relación directa entre el productor y la industria.

No es casual entonces que frente a semejante heterogeneidad, existan en América Latina y el Caribe diferentes modelos de articulación entre la producción lechera familiar y el mercado. Aún dentro de regiones relativamente homogéneas, como es el caso del Cono Sur, existen experiencias muy diferentes entre los países.

En el caso de Argentina, como se mencionó, la producción lechera de tipo familiar está caracterizada por un establecimiento modal que produce entre 700 y 1,000 litros diarios, con aportes importantes (aunque globalmente minoritarios) de mano de obra contratada no familiar, particularmente para la tarea de ordeño. El principal conflicto que enfrenta actualmente este productor familiar no proviene directamente de la cadena láctea sino que es la competencia por el uso del suelo por parte de la agricultura, y que se manifiesta a través de un alto valor de los alquileres de la tierra.

Así, el modelo organización familiar en la lechería argentina está rápidamente cediendo espacio a otro tipo de modelos (familiar-empresarial y empresarial), como lo demuestran la estratificación por tamaño que se presenta en el Cuadro 5.3.1, a continuación.

Cuadro 5.3.1. Evolución de la estratificación por tamaño (producción de leche) de los productores de leche en Argentina, 2001-2011.

Estratos (litros/día)	Cantidad de establecimientos		Participación en la producción	
	2001	2011	2001	2011
Menos de 1.000	55 %	28 %	20 %	8 %
Entre 1.000 y 4.000	40 %	54 %	55 %	48 %
Más de 4.000	5 %	18 %	25 %	45 %

Fuente: Datos de un conjunto de empresas que representan aprox. el 65 % de la producción nacional.

A pesar que muchos de estos establecimientos no calificarían como familiares en el resto de América Latina, es obvia la pérdida de participación del segmento en los últimos años, que hoy produce menos de 8 % (no todos los de menos de 1,000 litros día entran en la categoría “familiar”) de la leche producida, en comparación con el 36 % que se estimó para el conjunto de América Latina y el Caribe.

En otros países de la región la situación es menos acentuada que en Argentina, pero las tendencias son similares, particularmente en Uruguay y en Chile, aunque en este último caso subsiste una cantidad significativa de productores definidos como de “agricultura familiar campesina”

(7,500, según estadísticas del año 2006). En síntesis, en los tres países del Cono Sur, donde la cadena láctea está más desarrollada, lo que se observa en general es una pérdida de participación de la producción típicamente familiar en la producción total, aunque ello no esté directamente vinculado con cuestiones de articulación dentro de la cadena láctea²⁵, sino más con fuerzas externas a la lechería, tanto agropecuarias (competencia con la agricultura) como no agropecuarias (empleos urbanos).

Brasil es uno de los países de la región en los que se han desarrollado políticas públicas específicas para la integración de la lechería familiar a las cadenas productivas, a partir del proceso de reforma agraria llevado a cabo en las últimas dos décadas. En términos de volumen de producción de leche y cantidad de productores, este proceso ha tenido su foco en los tres estados del sur (Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná), particularmente en el oeste de cada uno de ellos, que en conjunto representan actualmente el 31.3 % de la producción del país.

El proceso de desarrollo de la lechería familiar en la región se ha dado mediante una fuerte articulación a través de cooperativas y de empresas no cooperativas, privadas y multinacionales, y con relaciones entre cooperativas pequeñas, sin capacidad industrial, con otras empresas de mayor tamaño, pero cada uno de estos formatos tiene como elemento unificador una fuerte conexión entre el productor primario y el mercado de consumo final, tanto de productos frescos como de deshidratados.

Otro interesante ejemplo de integración de la lechería familiar con el mercado final, aunque en otra escala, es el de Ecuador. Concretamente, se destacan las experiencias de los grupos asociativos de productores vinculados con AGSO (Asociación de Ganaderos de la Sierra y el Oriente) y la empresa El Ordeño (Galletto, 2012) y también el caso de los pequeños productores agrupados en la cooperativa de producción agropecuaria El Salinerito (Martínez Hernández y otros, 2009).

Otro ejemplo interesante es el que se ha desarrollado en Nicaragua, en el departamento de Matagalpa y en la zona vecina de la RAAS, con la formación de cooperativas de negociación, porque pone de manifiesto una alternativa de articulación con el mercado final (tanto doméstico como de exportación) que no requiere de las inversiones de capital típicas de los modelos industriales, que además suelen tener exigencias de habilidades administrativas y comerciales que no se encuentran fácilmente entre los pequeños y medianos productores de leche.

En todo caso, las experiencias demuestran que mercado y producción familiar de leche no son elementos antagónicos, sino que existen modelos de organización que permiten la integración de los pequeños y medianos productores a las cadenas productivas, ampliando el tamaño del mercado, y constituyendo de esa manera la base de la sustentabilidad económica de la producción primaria.

25. En un estudio sobre la lechería familiar en Chile (Velis Miranda y col., 2008), una proporción muy alta (entre 60 y 70 %, según las regiones) de los productores censados, indicaba estar conforme con los niveles de rentabilidad que se obtenían en la finca.

6. IMPACTO DE LA INTEGRACIÓN COMERCIAL EXTERNA SOBRE LAS CADENAS PRODUCTIVAS.

En el contexto de una demanda mundial de agroalimentos en franco crecimiento, es importante analizar el posicionamiento de América Latina y el Caribe en el comercio mundial, no sólo desde la perspectiva de los países exportadores, o con potencial exportador, sino también desde la óptica de los importadores, donde las cuestiones de seguridad alimentaria pasan a un plano más relevante.

En este capítulo se analizan los aspectos centrales de dicha integración, partiendo de la información presentada en el Capítulo 3 (Sección 3.2), donde se presentó la situación actual y la evolución reciente de los flujos de comercio exterior de lácteos en la región. En primer lugar, se hará una breve revisión, de carácter general, de las políticas para el sector lácteo, con énfasis en aquellas que intervienen a nivel de frontera. Luego se analizará la situación de los acuerdos regionales de integración y su influencia sobre el comercio de lácteos, presentando en particular los aspectos más destacados de las iniciativas de algunos países en términos de integración al comercio mundial a través de tratados de tipo bilateral. Finalmente, se pondrá énfasis en la situación actual de los países de América Central en relación con el comercio exterior y su integración al comercio regional y mundial.

Cabe destacar que la perspectiva del capítulo, como se indica en el título del mismo, no pone énfasis en cuestiones específicas de flujos de comercio exterior ni de de tratados comerciales, sino que está referida principalmente al impacto de la integración sobre las cadenas productivas.

6.1. Caracterización general de las políticas para el sector lácteo.

La cadena láctea de un país está afectada por un conjunto de factores externos de mercado y de políticas, sean estas de tipo específico o sectorial o de orden macroeconómico, laboral, etc., cuyas influencias pueden ser incluso mucho más importantes que las de las políticas sectoriales propiamente dichas (por ejemplo, el caso de una política cambiaria y su impacto sobre el comercio exterior).

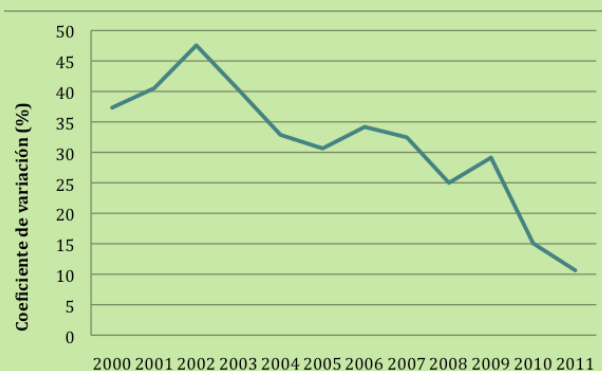
En el ámbito específico de las políticas para el sector lechero, para comentar los aspectos más sobresalientes de la situación actual en la región, se propone en primer lugar una división muy general entre políticas de fronteras y otras políticas de mercado interno, que actúan a nivel de los precios, de los factores de la producción, o realizan transferencias de ingresos entre sectores.

En general, las políticas de frontera, especialmente las que actúan sobre la importación, generan una brecha entre los precios internacionales y los precios internos, por la vía de aranceles y/o cuotas. De esta manera, durante la década del '90 y los primeros años de la década siguiente, lo que se observó en los países de América Latina y el Caribe fue una amplia dispersión de los precios al productor, con los niveles más altos, en el rango de 0.30 a 0.60 US\$/litro, para los países importadores con políticas de aranceles elevados de importación, y en el rango de 0.10 a 0.30 US\$/litro para los países exportadores, o incluso para los importadores netos con políticas más "aperturistas".

En los últimos años, la evidencia recogida indica que la dispersión entre los precios internos de los países de la región, particularmente de los precios al productor, se habría achicado sensiblemente, en gran medida por los aumentos registrados en los países exportadores, lo que ha sido a su vez

producto del aumento de precios internacionales. Para respaldar esta afirmación en el Gráfico 6.1.1 se muestra la evolución del año 2000 al 2011 del coeficiente de variación del precio de la leche al productor en un grupo de países de la región (se excluyó a Venezuela, por la dificultad causada por su régimen cambiario, y a Panamá y Cuba, por falta de datos).

Gráfico 6.1.1. Evolución del coeficiente de variación del precio de la leche al productor (US\$/litro) en 16 países de América Latina y el Caribe, 2000-2011.

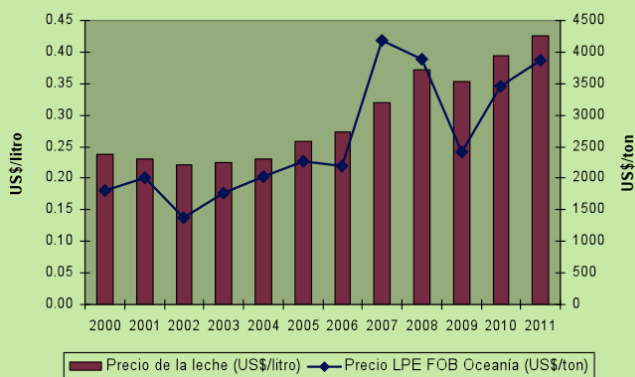


Fuente: Datos de FAO hasta 2009 y fuentes nacionales oficiales y privadas para 2010-11.

El gráfico precedente muestra con claridad que en los últimos años se ha producido una convergencia de los precios de la leche al productor, en el sentido que han disminuido las diferencias entre los países, medidas por el coeficiente de variación. Este fenómeno puede deberse a dos causas. En primer lugar, como se mencionó, por un aumento de precios en los países exportadores del Cono Sur y también en Brasil. En segundo lugar, es probable que haya ocurrido una reducción en los aranceles efectivos en los países importadores, lo que de alguna manera refleja cierta “convergencia de políticas” arancelarias en los países de la región.

Confirmando lo que se planteó en el párrafo anterior, en el Gráfico 6.1.2. se observa que el precio medio de la leche (al productor) en la región aumentó significativamente en los últimos años, poniéndose mucho más en línea con lo que podría considerarse un “precio promedio internacional” (en este caso, el precio de exportación FOB Oceanía de la leche en polvo entera).

Gráfico 6.1.2. Evolución del precio medio (US\$/litro) de la leche al productor en un grupo de 16 países de América Latina y el Caribe y su comparación con el precio internacional, 2000-2011.



Fuente: Datos de FAO hasta 2009 y fuentes nacionales oficiales y privadas para 2010-11.

La tendencia al aumento de los precios medios en la región Latinoamericana está claramente asociada al cambio en los precios internacionales, como se desprende del gráfico precedente, lo que generó un aumento de precios en los exportadores por encima de los 0.30 US\$/litro.

En el caso particular de los países exportadores netos, considerando dentro de este grupo a Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Nicaragua, se destacan algunas diferencias de políticas en relación con el aumento de los precios internacionales, particularmente en el caso del primero de ellos (Argentina), que introdujo derechos de exportación (o impuestos a la exportación) para la leche a partir del año 2002, y luego los transformó en un precio máximo²⁶ de exportación a partir de marzo de 2007, combinado con un derecho de exportación del 5 %, los que fueron eliminados en el mes de febrero de 2009 como respuesta a la caída de los precios internacionales. Con las posteriores subas, los impuestos a la exportación no han sido reintroducidos, y actualmente funciona un sistema de “monitoreo y autorizaciones previas de exportación”.

Obviamente, la utilización de estas políticas restrictivas del comercio exterior no se justifican desde el punto de vista del interés de la cadena láctea sino básicamente desde el consumo y desde la equidad social, ya que en la práctica significan una transferencia de ingresos desde los productores a los consumidores, y en la medida que los sectores de menores recursos destinan una proporción mayor de sus ingresos a la alimentación, se trata –en teoría– de una transferencia a los sectores más pobres. Sería muy interesante evaluar “ex – post” el impacto empírico de estas medidas, como aporte para el diseño de políticas agropecuarias y alimentarias, toda vez que en casi toda la región existe el conflicto latente entre producción – exportación – consumo interno.

26. Este precio máximo de exportación se denominó “precio de corte”, y funcionaba como un tope de precios al cual podía exportar la industria, ya que la diferencia entre el precio FOB y el precio de corte debía ser tributada al fisco.

El resto de los países exportadores netos (Uruguay, Chile, Costa Rica y Nicaragua) no aplicaron políticas de impuestos al comercio exterior como respuesta al aumento de precios internacionales, y esto agrega aún más interés a lo mencionado en el párrafo anterior, ya que existiría la posibilidad de una comparación entre países.

Desde el punto de vista de la importación, las políticas de los tres países que representan el 70 % de las importaciones de productos lácteos de la región (México, Venezuela y Brasil) no mostraron “cambios de régimen” significativos. En el primer caso, México, su economía láctea está muy integrada al mercado de Estados Unidos, aunque aparecen importaciones de cierta consideración de algunos países de la región con los que tiene preferencias arancelarias, entre los que se destacan Chile y Uruguay, y también de otros países, como Nueva Zelanda en el caso de la manteca.

Venezuela es el segundo importador de lácteos de la región, y ha operado en gran medida a través de las compras efectuadas por agencias gubernamentales. Al respecto, la información de los volúmenes adquiridos tiene algunas diferencias según las fuentes consultadas, ya que el dato oficial disponible indica que durante el año 2011 las importaciones totalizaron el equivalente a 959 millones de litros de leche, mientras que otras estadísticas privadas indican que durante ese año las importaciones de lácteos fueron muy superiores a esa cifra²⁷.

Dentro del conjunto de políticas que se podrían calificar globalmente como de “mercado interno” hay numerosas variantes, pero se comentarán básicamente dos de ellas: a) políticas de precios, algunos de carácter indicativo y otros de carácter obligatorio, que actúan en diferentes etapas de la cadena, y b) políticas de promoción del consumo que actúan desde el lado de la demanda, y que han tenido efectos importantes especialmente para facilitar la articulación de pequeños productores con el mercado (Ecuador y Paraguay). Esto incluye programas de compras públicas directamente de pequeños productores a precios fijos (Brasil, Ecuador, Nicaragua), por ejemplo para programas de alimentación escolar.

Si se aprecia a la región en un su conjunto, desde una perspectiva general, se observa que los precios de la cadena láctea se han movido bastante en línea con lo que ha ocurrido en los mercados internacionales. Sin embargo, en varios países aún existen políticas de precios de referencia, como en el caso de Colombia, donde el pago de la leche al productor está reglamentado mediante la Res. 12/07²⁸ que establece un “precio competitivo”, con deducciones e incrementos por calidad y otros criterios, que hace las veces de precio mínimo para la compra de leche en finca, y que normalmente se ubica un 10 % por debajo del precio medio de mercado.

Además de los precios indicativos, que se practican en otros países (Ecuador, por ejemplo), hay otras variantes de sistemas de fijación de precios en la región, que van desde precios fijos, como en Venezuela, pasando por políticas de sostén que llevan a cabo empresas estatales, como la garantía de precios de Liconsa, en México, y por supuesto, de libertad de negociación entre partes, que en la práctica, es el sistema más difundido. Aunque no es estrictamente un sistema de fijación de precios, cabe mencionar el ejemplo del Conseleite, que se originó en el estado de Paraná, en Brasil, como un intento de generar mayor transparencia en la negociación entre productores e industriales, y que consiste básicamente en el cálculo del poder de compra de la industria láctea,

27. Considerando sólo las exportaciones de Uruguay de leche en polvo entera y quesos, y las exportaciones de Argentina de leche en polvo entera, se llega a un valor de leche de 930 millones de litros.

28. El sistema fue modificado a partir de marzo de 2012 (Lafourie, 2012).

partiendo de los precios de venta ex – fábrica y deduciendo los costos de elaboración, hasta llegar a una capacidad teórica de pago de la materia prima leche.

El ejemplo del Conseleite, que se practica ya en cinco estados de Brasil y, con variantes, se ha aplicado en Argentina, indica la necesidad de profundizar un proceso de ampliación de la disponibilidad de información, particularmente para las organizaciones de productores, como un mecanismo para mejorar la transparencia de la cadena láctea.

6.2. Los países de la región y el acceso a terceros mercados a través de acuerdos comerciales.

Dos de las principales tendencias en el mercado agroalimentario mundial de los últimos años han sido la consolidación del cambio estructural en la demanda de alimentos y el debilitamiento de la integración multilateral, especialmente a partir del estancamiento de las negociaciones en la ronda de Doha.

Paralelamente, en la región latinoamericana se aprecian dos situaciones importantes en relación con el comercio internacional, que son la consolidación de los procesos de uniones aduaneras, como el Nafta (abarcando a México), el Mercosur y el CAFTA, y los procesos de apertura hacia terceros mercados del resto del mundo, ya sea en forma individual, como Chile, y también otros países del área andina, como Perú y Colombia en el caso de los acuerdos recientes con la Unión Europea, o como bloque, como es el caso del Acuerdo de Asociación entre los países de Centroamérica y la Unión Europea.

La conclusión más fuerte que puede extraerse de la situación actual del proceso de integración comercial a nivel regional es que, con sus variantes, en los últimos años ha tomado cada vez más fuerza, reemplazando incluso iniciativas que no resultaron fructíferas, como el caso del ALCA, por otro tipo de tratados regionales o bilaterales.

Uno de los eventos más significativos que ha ocurrido, o se ha completado a lo largo de año que pasó, ha sido la negociación de un TLC con Estados Unidos por parte de Colombia, que entró en vigencia en mayo de 2012, y cuyas principales características para el rubro lácteo se reproducen en el Cuadro 6.2.1.

Cuadro 6.2.1. Principales puntos de acuerdo relativos al sector lácteo para el TLC entre Colombia y Estados Unidos.

Producto	De Colombia a Estados Unidos		De Estados Unidos a Colombia	
	Desgravación	Contingentes	Desgravación	Contingentes
Leche líquida	11 años	100 ton	Inmediata	No hay
Leche en polvo	15 años	No hay	15 años	5,000 ton
Yogur	Inmediata	No hay	15 años	100 ton
Mantequilla	11 años	2,000 ton	11 años	550 ton
Quesos	15 años	5,000 ton	15 años	2,300 ton
Lactosueros	Inmediata	No hay	Inmediata	No hay
Prod. Lácteos Proc.	15 años	2,000 ton	11-5 años	1,300 ton

Fuente: Lafourie (2012)

En el caso de la desgravación, se entiende que es por encima de los contingentes, que para los dos países crecen a razón de un 10 % anual. Para las importaciones de Colombia, la desgravación parte de un arancel del 33 % para la leche en polvo, la mantequilla y los quesos, mientras que para yogur y productos lácteos procesados parte del 15 %.

Según lo expresado por representantes de los productores lecheros de Colombia, existe una gran preocupación en sector por los impactos de este tratado, sobre todo para el estrato de los pequeños y medianos productores. Esta preocupación está sustentada en que el acceso al mercado de Estados Unidos requiere de una cantidad de pasos adicionales, principalmente de aprobaciones sanitarias, además del tratado comercial propiamente dicho, lo que se sustenta en la experiencia de anteriores tratados, que no habrían cumplido con las expectativas de ampliación de comercio (Lafourie, 2012).

Sin embargo, Estrada y Holmann (2008), aplicando una metodología de matriz de análisis de políticas (MAP), encontraron que los sistemas de producción de la zona norte del país (Caribe) serían competitivos ante un TLC con Estados Unidos, tomando como referencia un precio interno de ese país de 0.36 US\$/litro, que ha sido el promedio de los 14 años previos al estudio, y hoy se encuentra incluso por debajo del precio internacional promedio de los últimos 3 años (2009-2011).

Desde el punto de vista de su importancia práctica, el Mercosur se ha constituido en un importante factor de apalancamiento para el comercio internacional de productos lácteos dentro de la región, particularmente en los últimos tres años (2009-2011), cuando el aumento del consumo interno de Brasil volvió a transformar a este país en un importador neto de derivados de la leche, particularmente desde Argentina, Uruguay y Chile.

Si bien tienen muchos años de vigencia, las preferencias acordadas para el ingreso de Uruguay y Chile al mercado mexicano también representan un factor de interés práctico para el desarrollo comercial externo de estos dos países, como lo demuestra el Gráfico 6.2.1, donde se aprecia la participación de las exportaciones a Brasil, México y Venezuela dentro del total de exportaciones lácteas de los tres países del Cono Sur.

Gráfico 6.2.1. Participación de las exportaciones a Brasil, México y Venezuela en el total de las exportaciones lácteas de Argentina, Chile y Uruguay, 2011.



Fuente: Senasa, Odepa e Inale.

Además del caso de Brasil y México, del gráfico surge con claridad la importancia de Venezuela, y de allí es factible extrapolar que el ingreso de este país en el Mercosur, recientemente aprobado, podría tener como consecuencia una mayor integración a nivel regional del comercio de productos lácteos.

6.3. El caso de América Central y su integración al comercio internacional²⁹.

El comercio de lácteos en América Central viene aumentando en forma sostenida en la última década, particularmente las exportaciones, por lo que la región pasó de una situación de déficit de casi 500 millones de litros al año en el 2001 a un déficit de algo más de 100 millones en el 2011, como se muestra en el Cuadro 6.3.1, a continuación.

Cuadro 6.3.1. Evolución de las exportaciones e importaciones de productos lácteos de los países de América Central, 2001 y 2011, en millones de litros de equivalente-leche.

País	2001		2011	
	Expo	Impo	Expo	Impo
Costa Rica	40	33	215	42
Nicaragua	51	46	199	31
Honduras	23	114	30	81
El Salvador	6	192	12	200
Guatemala	1	233	4	231
TOTAL	120	618	460	585

Fuente: FAOSTAT.

Este cambio en la composición del comercio exterior de la región centroamericana obedece en gran medida al impulso exportador de Costa Rica y Nicaragua, aunque tal como se muestra en el Cuadro 6.3.2., una proporción alta del comercio es de carácter intra-regional.

Cuadro 6.3.2. Origen de las importaciones y destino de las exportaciones de productos lácteos en Centroamérica, 2010.

País / región	Importaciones		Exportaciones	
	Volúmen (%)	Valor (%)	Volúmen (%)	Valor (%)
Centroamérica	53.1	42.7	71.8	78.6
México	14.5	17.7		
Venezuela			17.2	7.4
Estados Unidos	10.2	10.4	3.7	4.9
Panamá	3.4	3.8	2.9	2.4
R. Dominicana			1.6	2.7
Cuba			1.3	2.1
Otros	18.8	25.4	1.5	1.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Arias (2012)

29. Esta parte del trabajo descansa en la presentación de Arias, F. (2012).

Como se desprende del cuadro precedente, el 71 % de las importaciones (en volumen) provienen de la región (Centroamérica, México y Panamá), el 10.2 % de Estados Unidos y el 18.8 % del resto del mundo (principalmente Oceanía y la Unión Europea). En relación con las exportaciones, la concentración es aún mayor, ya que el 94.8 % se dirigió a los países de Centroamérica, Venezuela, R. Dominicana y Cuba, y apenas el 5.2 % se exportó a Estados Unidos y al resto del mundo.

Especulando sobre el futuro de la integración de Centroamérica al comercio internacional de productos lácteos, es probable que se mantenga una participación relativamente alta de los flujos de tipo intra-regional, debido a que las dos economías exportadoras de la región manejan un volumen y un portafolio de productos más adaptado a ese tipo de comercio. Por ejemplo, tanto en Costa Rica como Nicaragua la participación de la leche fluida esterilizada en la exportación es importante, y por tratarse de un producto de bajo valor específico, sólo se adapta al comercio regional. Algo similar ocurre con los quesos frescos de Nicaragua, que están muy orientados al consumo de El Salvador. Finalmente, si bien se han incrementado las exportaciones de leche en polvo de Costa Rica, el elevado costo interno de la leche en el país sería un problema para incrementar las exportaciones de este producto más allá de algunos mercados regionales.

Uno de los objetivos planteados para este documento ha sido una evaluación del impacto de la articulación progresiva de los sectores lácteos de América Central hacia el interior de la cadena, y particularmente, en relación con los pequeños y medianos productores de leche, a partir de información ya publicada.

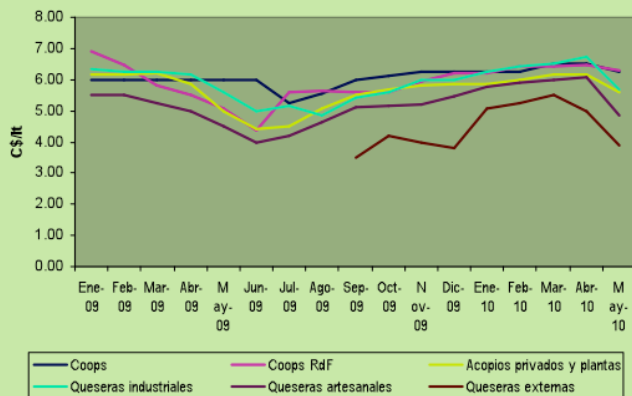
Uno de los estudios tomados como referencia es el de Estrada y Holmann (2008), que realizaron un estudio de tipo ex – ante de la competitividad de la producción lechera en Colombia, Costa Rica y Nicaragua frente a los tratados de libre comercio. Los autores concluyen que “los sistemas de producción de pequeños productores³⁰ de Colombia y Nicaragua son muy competitivos a precios sociales equivalentes a un precio internacional de la leche en polvo del orden de los 3.000 dólares por tonelada, mientras que en el caso de Costa Rica su competitividad está al límite en dicho escenario, producto principalmente de los mayores costos de alimentación e infraestructura”. Adicionalmente, estos autores sugieren que los tratados de integración (TLC, DR-CAFTA) no tendrían mayores efectos durante los primeros 10 años pues los contingentes y los cronogramas de liberalización negociados atenúan el impacto de la liberalización comercial (sobre todo para Costa Rica y Nicaragua).

En otro estudio (Zúñiga, 2011) se analizan los sectores lácteos de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador desde una perspectiva de cadenas de valor, y plantea algunas debilidades en el contexto de una mayor integración comercial (costos altos en Costa Rica, y articulaciones débiles en los otros dos países). Desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores, sin embargo, y dejando de lado algunos segmentos vinculados al autoconsumo o no articulados con el mercado, este autor realiza una evaluación positiva del impacto de la articulación comercial externa, integrando al conjunto de eslabones de la cadena.

Aunque no se trata de un estudio orientado específicamente a evaluar el impacto de la integración al comercio internacional, Berra y Galetto (2010) analizaron el desarrollo de las cooperativas lácteas del departamento de Matagalpa, en Nicaragua, durante el período 2004–2010, en un período que coincidió con un aumento importante de la actividad exportadora láctea, caracterizando los precios que cobraron los productores en los diferentes canales de comercialización (Gráfico 6.3.1).

30. Las fincas utilizadas para el análisis tenían 34 vacas en los tres países, y la producción de leche era de 30,000, 42,000 y 102,500 litros anuales, en Nicaragua, norte de Colombia y Costa Rica, respectivamente.

Gráfico 6.3.1. Precios (córdobas/litro) cobrados por productores de leche en diferentes canales de comercialización en el centro de Nicaragua, 2009-2010.



Fuente: Berra y Galetto (2010).

En el gráfico se presentan los precios de la leche pagados en diferentes canales de comercialización. Por una lado las cooperativas (coops y coops RdF) y los acopios privados, que básicamente se dedican a comercializar a través del canal de plantas nacionales, para el mercado interno de valor agregado y para la exportación, las queseras industriales, que derivan una gran proporción de su producción a la exportación (a El Salvador), y las queseras artesanales, tanto las ubicadas en el área de influencia del estudio como aquellas localizadas fuera de la misma. Estas queseras artesanales están mayoritariamente orientadas al abastecimiento del mercado interno.

Lo que surge con bastante claridad del gráfico precedente es que el canal comercial es un factor importante en la determinación de los precios al productor, y que aquellos canales más integrados al comercio de valor agregado (que compite con la importación) o a la exportación son los que pagan mejores precios. Esto se refuerza al observar el precio que cobraron los productores ubicados fuera de la región (queseras externas), que supera holgadamente los costos de transporte, y que demuestra que la integración al mercado ha sido positiva en términos de los precios cobrados por el conjunto de los productores de la región (el tamaño medio de las fincas, medido en producción de leche, es de unos 60-80 litros/día).

Obviamente, y para calificar lo expresado en los párrafos previos, la integración al mercado no es un fenómeno “mágico”, y requiere de una serie de adecuaciones de infraestructura regional (carreteras, electricidad, etc) y tecnológicas (fundamentalmente, mejora en la calidad de la leche), pero dados estos prerrequisitos la evidencia indica que ha sido un fenómeno que ha tenido impactos globales positivos para la economía de la región y del país.

En el caso particular de Nicaragua, tanto en la región más tradicional de Chontales, como en el caso de Matagalpa y Paiwas, la formación de cooperativas (de elaboración y/o negociación) ha permitido un mayor grado de integración de los pequeños y medianos productores al proceso de

internacionalización de la cadena láctea, un fenómeno que ya fue analizado en un capítulo precedente, y que destaca la importancia del asociativismo como herramienta para facilitar el progreso de la cadena láctea regional.

7. COMENTARIOS FINALES.

Este documento sobre la situación de la lechería en América Latina y el Caribe en el año 2011 se enmarca en un esfuerzo de colaboración entre la oficina regional de la FAO de Santiago de Chile y la Federación Panamericana de Lechería (FEPALE), orientado a sentar las bases de un futuro “observatorio de la cadena láctea de América Latina y el Caribe”.

El tratamiento de la situación de un sector complejo como la cadena láctea, y en un ámbito geográfico tan diverso, necesariamente tiene un alcance limitado a las cuestiones más generales de producción, comercio y estructura de la cadena, sin pretender una cobertura exhaustiva de los detalles nacionales o regionales.

El documento analizó en primer lugar la ubicación de la cadena láctea de la región en el contexto internacional, donde se demuestra que América Latina y el Caribe, en su conjunto, han experimentado un crecimiento aún más importante que el resto del mundo, que luego de los cambios estructurales ocurridos a partir de mediados de la década pasada, ofrece un escenario muy favorable, tanto en precios como en la dinámica del comercio, para la articulación de la lechería latinoamericana con el resto del mundo.

A nivel regional (más precisamente, de los 19 países analizados), la producción del año 2011 alcanzó los 83,217 millones de litros, lo que representa un crecimiento del 3.54 % en comparación con el año precedente. Con una sola excepción, el crecimiento fue positivo en todos los países, con valores que superaron el 10 % interanual en el caso de los países del Río de la Plata.

En el estudio se intentó realizar una aproximación que permitiese cuantificar la importancia global de la llamada “lechería informal” en la región, llegándose – mediante la ayuda de supuestos y estimaciones– a un valor medio del 72 %, prácticamente similar a la media mundial reportada por la Federación Internacional de Lechería.

A nivel del comercio exterior de productos lácteos, América Latina y el Caribe tienen una posición deficitaria con el resto, porque las importaciones superan a las exportaciones en unos 1.200 millones de litros, aunque este déficit se ha reducido significativamente en los últimos años.

Los principales exportadores de productos lácteos, que a su vez fueron los únicos exportadores netos en 2011, son Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Nicaragua. Por el otro lado, los principales importadores fueron México, Venezuela y Brasil, seguidos por un segundo grupo de países (República Dominicana, Cuba, Guatemala, El Salvador, Perú, etc.), con importaciones más reducidas.

Los precios al productor en América Latina y el Caribe tienen actualmente una estructura muy diferente a la que prevalecía hasta hace algunos años, cuando existían dos grupos, el de los países exportadores, con precios en finca del orden de los 0.15 – 0.25 US\$/litro y el resto de la región, con precios dentro del rango de 0.25 – 0.40 US\$/litro. Actualmente, se aprecian dos fenómenos, que son una reducción en la variabilidad geográfica de los precios y un aumento del nivel general de precios, poniéndose más en línea con los que prevalecen en el resto del mundo.

En los últimos años los precios medios al productor han experimentado una mejora, ya que fueron de 0.34 US\$/litro en 2009, 0.38 US\$/litro en 2010 y 0.43 US\$/litro en 2011, con un rango de 0.37 a 0.53 US\$/litro.

En el documento se hacen algunas comparaciones de precios en diferentes etapas de la cadena, pero para un reducido grupo de países con los que se contaba con información básica. Si bien ello no permite extraer conclusiones para toda la región, sí es una indicación de las posibilidades que ofrece este tipo de análisis para comprender el funcionamiento y desempeño de la cadena láctea de los países.

A partir de diferentes fuentes, en el estudio se llega a la conclusión que existen unos 3,15 millones de productores de leche en la región, con tamaños medios que van desde los 10-20 litros/día a los casi 3.000 litros/día. De este total, se estima que el 12 % de los productores serían de tipo “familiar empresarial o empresarial” (la mano de obra contratada supera a la mano de obra familiar), el 57 % de tipo “familiar comercial” (pueden tener mano de obra contratada, pero la de naturaleza familiar es más importante, y están orientados al mercado), y el resto – 31 % - serían de tipo “familiar no comercial”, es decir, que producen para la subsistencia y el consumo en la finca.

La importancia de los pequeños y medianos productores familiares, con las particularidades propias de cada realidad nacional, va más allá del aspecto meramente cuantitativo, y pasa también por cuestiones vinculadas con la ocupación territorial y la seguridad alimentaria. En función de ello, resulta importante que los gobiernos y las organizaciones supranacionales aprecien adecuadamente el potencial de desarrollo que tiene este segmento de productores.

En el estudio se propone un enfoque de la producción lechera familiar que también ha sido adoptado en algunos países de la región, y que parte de la necesidad y la posibilidad de una articulación sostenible entre estos productores y las cadenas productivas, bajo condiciones comerciales, accediendo en forma competitiva al mercado interno y externo. En tal sentido, esta perspectiva aparece como una alternativa a la visión que asimila la producción familiar a modelos de subsistencia, que carecen de viabilidad fuera del ámbito de los subsidios nacionales o de la ayuda internacional.

En esta visión el productor lechero familiar deja de ser una debilidad y pasa a ser una oportunidad, que con el apoyo de políticas públicas nacionales apropiadas, y también con los aportes de la cooperación internacional, constituye una base importante para el desarrollo lechero con equidad e inclusión social y territorial.

En términos de recomendaciones específicas, cabe mencionar primero la importancia que en los círculos políticos y académicos se deje de ver a la producción familiar y al moderno agronegocio lácteo como compartimentos estancos, y muchas veces antagónicos, y por el contrario, como dos segmentos que pueden y deben competir en el mismo mercado.

Obviamente, dicha competencia no siempre se puede hacer en las mismas condiciones, por la inherente debilidad estructural de muchos de los productores familiares, y en tal caso se requieren políticas de apoyo específicas y orientadas. En ese sentido, la experiencia de varios países que han promovido el desarrollo de la producción lechera familiar integrada a modelos asociativos, y con el apoyo de políticas públicas (de compras gubernamentales, por ejemplo) debe ser estudiada en profundidad como aporte para el diseño de estrategias de desarrollo sectorial.

El documento trata de cubrir en forma global la importancia de la industria láctea en la cadena lechera regional, y se llega a una cantidad de casi 7,000 “empresas” de distinta magnitud, de las cuáles 152 fueron clasificadas como “grandes, con marcas, y articuladas con los mercados de consumo y/o exportación”, y unas 6,500 son pequeñas y medianas empresas.

También se analizó la estructura industrial midiendo en 12 países el grado de concentración a través del Índice de Herfindahl (IHH), lo que mostró realidades muy diferentes, con mercados altamente concentrados y otros donde se puede presumir que la competencia entre las empresas es muy fuerte. También se aprecia que en algunos de los mercados concentrados la participación de las cooperativas es muy alta, pero no en todos ellos.

El énfasis en el segmento industrial responde a varias razones. En primer lugar, se trata de proponer una visión más equilibrada de la cadena, en contraposición a la abundancia de trabajos que reducen la cuestión lechera sólo a la producción primaria. En segundo lugar, se quiere destacar la importancia de la pequeña y mediana industria láctea, no sólo a nivel nacional sino territorial. Y finalmente, para reforzar la idea que la cadena láctea de América Latina se encuentra en desventaja con otros países del mundo, ya que las empresas de la región son de menor tamaño que los grandes “jugadores” internacionales, que están mejor equipados para afrontar las demandas de la globalización del mercado lácteo.

En línea con esta idea, el documento propone una visión integral de la competitividad láctea a nivel de las cadenas. En tal sentido, las estrategias nacionales tienen que superar el concepto de comparación de costos de producción primarios – una medida en la que habitualmente casi todos los países de la región son competitivos- y enfocarse en las fortalezas y debilidades del conjunto de la cadena. Allí aparecen, como asignaturas pendientes, el menor tamaño relativo de las empresas de la región frente a las competidoras globales, así como variados problemas de articulación intra-sectorial (coordinación, calidad, etc.), que deben ser tenidos en cuenta en una estrategia de inserción internacional de la cadena láctea.

En líneas generales, daría la impresión que la articulación internacional de la cadena láctea de América Latina y el Caribe será consecuencia de tres estrategias subregionales diferentes. Una de ellas, la de México, básicamente integrada a la economía lechera del NAFTA, pero con importantes acuerdos comerciales con proveedores regionales, como es el caso de Chile y de Uruguay. En el otro extremo del continente, los países del Mercosur, donde Brasil ha vuelto, en los últimos tres años, a jugar un rol netamente importador. Luego hay un grupo de países que apuestan a estrategias variadas de articulación internacional mediante la negociación de tratados de libre comercio dentro de la región y con el resto del mundo, como podría ser el caso de los países de Centroamérica, Colombia, Perú y Chile, por mencionar algunos ejemplos. Finalmente, hay países en los que la estrategia comercial, al menos en el sector lácteo, pasa más por una quasi-autarquía, como sería por ejemplo el caso de Ecuador. De cualquier manera, estas estrategias no son “puras”, en el sentido que existen países, como es el caso de Chile, que se integran al mismo tiempo con el NAFTA, con el Mercosur (como estado asociado) y con el resto del mundo, con una variedad de tratados bilaterales de asociación.

Por el otro lado, y como lo demuestran las estadísticas presentadas en el documento, en términos de realidades comerciales concretas, los flujos comerciales lácteos de mayor intensidad tienen lugar dentro de la región. Ya sea en el caso de los dos países netamente exportadores de Centroamérica, como son Nicaragua y Costa Rica, como en el caso de los tres países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay), la importancia del comercio intra-regional demuestra la importancia de contar con mecanismos transparentes de integración basados en reglas claras (sobre todo en lo que respecta a barreras para-arancelarias y compras gubernamentales), y apoyados por sistemas de solución de controversias ágiles, que permitan el sostenimiento y la profundización del comercio de lácteos en la región.

9. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Arias, F. 2012. Avances en la Integración Centroamericana del Sector Lácteo. Conferencia Presentada en el XI Congreso Nicaragüense del Sector Lácteo. Managua, 9 de febrero.

Berra, C. y A. Galetto. 2010. Desarrollo lechero en Nicaragua: El caso de las cooperativas de la “vía láctea” apoyadas por el programa FondeAgro, 2004-2010. Informe preparado para FondeAgro y Orgut Consulting AB, 82 p.

Becker, E. 2012. Gerente de la sección lácteos de la cooperativa Colonias Unidas de Paraguay. Comunicación personal.

CAPAINLAC – Cámara Paraguaya de Industriales Lácteos (2011). Situación de la lechería en Paraguay. Presentación efectuada en la 20° Asamblea de la Federación Panamericana de Lechería – FEPALE, Punta del Este, Uruguay, 15-17 de noviembre.

Cook, M. 1995. The Future of U.S. Agricultural Cooperatives: A Neo-Institutional Approach. *American Journal of Agricultural Economics*, 77 (December): 1153-1159.

Dirección de Información y Estadísticas Agropecuarias – DIEA. 2011. Estadísticas del Sector Lácteo 2010. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca del Uruguay – MGAyP. Serie Trabajos Especiales N° 304, Nov. 2011, 44 p.

Estrada, R. y F. Holmann. 2008. Competitividad de la producción de leche frente a los tratados de libre comercio en Nicaragua, Costa Rica y Colombia. Cali (Colombia), Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) – International Livestock Research Institute (ILRI), Documento de Trabajo N° 207, 74 p.

FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2012. Food Outlook May 2012. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/015/al989e/al989e00.pdf>

Federación Internacional de Lechería – FIL. 2010. The World Dairy Situation 2010. Bulletin of the International Dairy Federation N° 446/2010. 212 p.

Friesen, B. 2012. Gerente de la cooperativa La Holanda de Paraguay. Comunicación personal.

Fundación de la Escuela Superior Industrial de Lechería - FUNESIL. 2006. Estudio de factibilidad para la instalación de una planta procesadora de productos lácteos en el departamento de Matagalpa, Nicaragua. Informe presentado al proyecto FondeAgro.

Galetto, A. 2012b. Experiencias exitosas de integración asociativa de productores lecheros familiares: Tres estudios de caso en Nicaragua, Ecuador y Paraguay. Documento preparado para la Oficina Regional de la FAO en Santiago de Chile. 59 p.

Guiguet, E., Rossini, G., García Arancibia, R. y Vicentín, J. 2011. Competitividad del Complejo Lácteo Santafesino. Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Económicas. Trabajo realizado para la Asociación Civil Lechería Santafesina (ACLS). 374 p. Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias del Uruguay – INIA. 2012. Programa Nacional en Agricultura Familiar. Disponible en: www.inia.org.uy/online/site/214668I1.php

Jansen, H. y M. Torero. 2007. El impacto de CAFTA en cadenas de valor agropecuarias de pequeños productores en cinco países centroamericanos. RUTA / IFPRI. Disponible en: www.ruta.org.

Junta Intercooperativa de Productores de Leche – JIPL. 2009. Informe de actividades del Convenio 178/09 con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. No publicado.

Lafourie, J. 2012. Retos de la Globalización en el Mercado Lácteo. Presentación realizada en el 1° Foro Internacional de la Leche “Los retos de la Globalización”, Organizado por la Cámara Gremial de la Leche, FEDEGAN. Bogotá (Colombia), 3 y 4 de mayo de 2012.

Linari, J. 2010. Oportunidades de acceso vía negociaciones internacionales. El caso específico de los productos lácteos. BID/FOMIN. Programa de Apoyo a los procesos de apertura e integración al comercio internacional. ATN/ME-9565-RG. 225 p.

Martinez-Hernandez, R., Thomas, G., Kluwe Aguiar, L. and F. Gonzalez-Diaz. 2007. The Salinas Cheese Factories: Factors affecting the competitive strategy in Ecuador. Trabajo presentado en el 17th Annual Forum and Symposium, IFAMA Conference, Parma, Italia, Junio 2007.

Rabobank. 2012. A Slow Squeese Coming. Rabobank Dairy Quarterly Q2 2012. Food & Agribusiness Research and Advisory. Rabobank International. 6 p.

Robinson, T., Thornton, P., Franceschini, G., Kruska, R., Chiozza, F., Notenbaert, A., Cecchi, G., Herrero, M., Epprecht, M., Fritz, S., You, L., Conchedda, G., and L. See. 2011. Global Livestock Production Systems. Rome. Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO) and International Livestock Research Institute (ILRI), 152 p.

Salcedo, L. 2012. La ganadería colombiana y la cadena láctea. Presentación realizada en el 1° Foro Internacional de la Leche “Los retos de la Globalización”, Organizado por la Cámara Gremial de la Leche, FEDEGAN. Bogotá (Colombia), 3 y 4 de mayo de 2012.

Sanches Perasi, A. 2011. Agricultura familiar: Evolución conceptual, desafíos e institucionalidad. Lima (Perú). Iniciativa de América Latina y el Caribe Sin Hambre 2025. V Reunión del Grupo de Trabajo, 8 p.

Schetjman, A. 2008. Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina. San Salvador. Diálogo Rural Iberoamericano, “Crisis Alimentaria y Territorios Rurales”, 32 p.

Tarziján, J. y R. Paredes. 2006. Organización industrial para la estrategia empresarial. 2° Edición. México: Pearson Educación. 394 p. USDA-FAS. 2011. Mexico: Market concentration in selected agricultural and food subsectors. GAIN Report MX 1042.

Velis Miranda, H., Vidal Pérez, G. y C. Cristi Vargas. 2008. Agricultura Familiar Campesina. Lecherías: Estudio Zona Sur 2006-2007. Santiago (Chile). Instituto Nacional de Estadísticas – INE e Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario – INDAP. 138 p.

Zoccal, R., Costa de Oliveira, O. y M. Teozolin Almeida. 2011. Cuantos são os produtores de leite no Brasil?. Informe no publicado de Embrapa (Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria) e IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística). 8 p.

Zúñiga, G. 2011. El desarrollo de cadenas de valor agroindustriales en Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. El caso de estudio de la agroindustria láctea. Sede Subregional de la CEPAL en México. Serie Estudios y Perspectivas N° 126, 60 p.

Zwanenberg, A. 1997. European Dairy Cooperatives: Developing New Strategies. PhD thesis. Department of Food Economics, University College, Cork, Ireland.

La cadena láctea de América Latina y el Caribe ha tenido en los últimos años un desempeño muy dinámico, tanto en términos de producción, comercio exterior y consumo. Por sus aportes a la economía nacional, al desarrollo de las regiones y a la seguridad alimentaria, la lechería regional juega además un rol importante casi todos los países de la región. En este documento se analiza la situación del conjunto de la cadena láctea en el año 2011, su evolución reciente y las perspectivas de corto plazo, así como algunas novedades de política comercial externa, con el objetivo de brindar elementos de juicio para las decisiones de políticas públicas y privadas en el ámbito de los diferentes segmentos de la cadena.